



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**REFLEXIONES EN TORNO AL MODO DE TENER EN EL PENSAMIENTO
DE ERICH FROMM EN LA SOCIEDAD ACTUAL.**

JOANNA GABRIELA GUERRA LEDÓN

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

ASESORA: DRA. ARACELY REYES BERNY

MÉXICO D.F., 2013.



**Facultad de
Filosofía y
Letras**

ELAYED



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Wow! Esto no sería posible sin un montón de personas, intentaré poner a todos...

Dios, Mamá y Papá porque simplemente sin ustedes no estaría contaminando el planeta.

Filósofos, desde Tales hasta mi tutora: Dra. Aracely R. Berny que han sido una gran inspiración, ayuda y amiga; al prof. Becerra, ya que, es el culpable de que haya elegido esta carrera. De igual modo, agradezco a mis sinodales por tomarse el tiempo para leer, complementar y participar de manera activa en este importante paso de mi vida.

Big Thank you al Dr. Christopher Stephens y al Centro de Ciencias de la Complejidad, porque ese compartir del conocimiento me ha enriquecido como ser humano. Gracias por su apoyo a los profesores de ambas universidades y gracias especiales a toda mi familia y amigos porque siempre me han acompañado en la aventura de vivir.

ÍNDICE

Introducción.	1
1. La alternativa entre los “modos de existencia.”	5
2. Necesidades impulsivas en el “modo de tener”.	13
3. Algunas concepciones del “tener” a lo largo de la historia.	19
4. Relación entre propiedad e imagen en el “modo de tener”.	24
5. ¿Qué necesita el sujeto en el “modo de tener” para sobrevivir?	28
6. Los estímulos y las emociones en el “modo de tener”.	37
7. La estandarización de las sombras.	45
8. La relación sujeto—objeto en el “modo de tener”.	57
9. El carácter social en el “modo de tener”.	65
10. La otra alternativa: el “modo de ser”.	73
11. Conclusiones.	77
Bibliografía.	80

Aparentar tiene más letras que ser.
Karl Kraus.

INTRODUCCIÓN.

Tengo la hipótesis de que actualmente la humanidad siente una fascinación por el éxito, la fama y el dinero que refleja lo trivial, innecesario y voluble de su necesidad de participar en el gran mundo de las apariencias.

Cada sujeto tiene un valor social y económico dentro de un mercado en el que consume y es consumido; paradójicamente, es indispensable consumir, ya que, todas las personas tienen necesidades básicas, sociales y de autorrealización que esperan sean satisfechas; el cómo intentan satisfacerlas es el tema de esta tesis.

Según el pensador alemán Erich Fromm existen dos “modos de existencia”: el “modo de tener” y el “modo de ser”. Hoy en día muchas personas están inmersas en el “modo de tener”: su relación con los objetos que les rodean y con sus semejantes es lejana, impersonal...enajenada. Una vez que creen satisfecha esa necesidad de consumir, nace un nuevo “objeto del deseo” que los distancia, los generaliza....los aliena.

En las siguientes paginas reflexiono en torno al pensamiento de Erich Fromm sobre las personas que viven en "modo de tener", que independientemente de que su relación con el mundo parece lejana, dependen de la visión que los otros tienen sobre ellos, están pendiente de los otros, por eso, dice Fromm, son moldeables y están predispuestos a caer en estereotipos, pues en su "modo de existir" la estandarización de objetos, deseos, emociones, compras, renovaciones y necesidades supone ser la regla, ya que, en una sociedad de "carácter mercantil", como la actual y propia del "modo de tener", los gustos generalizados y anticipados permiten guiar sutilmente a las personas que viven en esta sociedad autómata.

A lo largo de la tesis haré referencia al pensamiento de otros autores que coinciden con el pensamiento de Fromm: Jean Jaques Rousseau, ya afirmaba que la propiedad privada es la causa de la desigualdad entre los hombres. Hannah Arendt reflexionó sobre la manera en que vive el individuo, cómo estructura su mundo y crea relaciones con los demás a partir de tres condiciones básicas: trabajar, producir y actuar. Las dos primeras (trabajar y producir) se relacionan con el "modo de tener" descrito por Fromm, puesto que el *Homo Laborans* y el *Homo Faber* mantienen una relación lejana con el mundo que habitan. Por su parte, tanto Günther Anders como Gilles Lipovetsky coinciden con Fromm en que el hombre—que vive en el "modo de tener"—es cautivado por el mundo

que lo rodea, al sujeto le entusiasma la idea de adquirir nuevos objetos, es tan grande su atracción que la confunde con una necesidad y por un breve momento cuida a su nueva posesión, satisfaciendo las necesidades de ésta....hasta que llegue algo nuevo que lo cautive y desee obtenerlo. Jean Baudrillard nos dice que tenemos tantas cosas que el vocabulario es insuficiente para nombrarlas y de seguir inmersos en el "modo de tener" llegará el momento en que sea imposible clasificar todos los objetos que nos rodean.

Siguiendo este orden de ideas describiré cómo el hombre que vive en el "modo de tener" se ve así mismo, su relación con las cosas, con sus posesiones y propiedades, con el ambiente que le rodea, con sus semejantes y con él mismo.

Erich Fromm señaló que las personas podemos elegir cómo relacionarnos con nosotros mismos y con nuestro entorno, así nuestro primer objeto de interés y cuidado somos nosotros mismos, para que nuestros cuerpos funcionen de manera adecuada debemos cumplir con una serie de requisitos para llegar a la autorrealización: alimentación saludable, vivienda digna, trabajo bien remunerado, etc. y el objetivo es llegar a la felicidad.

Quienes viven en el "modo de tener" se limitan a una satisfacción temporal, entonces su manera de actuar es distante con sus semejantes,

puesto que no le importa el bien común, únicamente, de modo impulsivo, se ocupa de su propio placer.

Hoy en día, varias personas viven en el “modo de tener”, quieren satisfacer sus impulsos e incorporar objetos, muchas veces inútiles, a sus vidas cotidianas, incluso, poseen tantas cosas que el lenguaje es insuficiente para nombrarlas, contrario a como sucedía en épocas antiguas, cuando las personas mantenían una relación estrecha con ellos mismos, mantenían sus cosas, a tal grado, que algunas sociedades, como los romanos, legislaron sobre la propiedad y la posesión, leyes que dieron origen a gran parte del Derecho Civil a nivel mundial.

Las personas que viven en el “modo de tener” parecen tener una vida llena de objetos, pero son incapaces de mantener relación con alguno, los ven como medios, no como fines, pues constantemente son seducidos por deseos e ilusiones desechables, de tal suerte que limitan sus vidas a consumir–laborar– consumir, se olvidan de apropiarse de su vida, limitándose a anhelar y a luchar por alcanzar lo mismo que tienen más, ya que, deben cumplir con cierto arquetipo para poder permanecer y mantener–aunque se pierdan a sí mismo– el “carácter mercantil” en el que están inmersos.

1. LA ALTERNATIVA ENTRE LOS “MODOS DE EXISTENCIA.”

El tener, dice de manera crítica Erich Fromm en la primera parte de su libro *¿Tener o Ser?*, es una “alternativa”¹, una opción que tenemos todas las personas, donde podemos elegir entre tomar, poseer, adquirir una serie de objetos que son *indispensables* para vivir: en primer lugar *tenemos* un cuerpo, que a su vez, necesita ser cuidado, así pues, debemos alimentarnos, vestirnos, habitar en algún lugar, etc.

En el sistema económico actual satisfacemos estas necesidades mediante el dinero, que generalmente, obtenemos por el pago de un salario, así, *tenemos dinero* con el cual rentamos o compramos una casa, necesaria para resguardarnos del clima, descansar, guarecernos, etc.; con el dinero también podemos obtener alimentos suficientes para nutrirnos, así mismo, podemos tener ropa adecuada para cumplir con las normas morales, sociales, administrativas y penales del país². La satisfacción de

¹ Fromm, Erich. *¿Tener o Ser?*, p. 33.

² El andar desnudo en vía pública es equivalente a “alterar el orden público” según la Tesis Aislada (Común) 253 618 del Segundo Tribunal Colegiado en materia Administrativa del Primer Circuito, 7a Época, T.C.C.; S.J.F.; 87 Sexta Parte; Pág. 58 http://ius.scjn.gob.mx/paginas/DetalleGeneral.aspx?ID=253618&IDs=253618&Dominio=Texto&TA_TJ=2&Orden=1&Expresion=%22predominio%20de%20la%20razón%22&Epoca=000&Clase=DetalleTesisBL&startRowIndex=0&Hit=1&NumTE=1&Epp=20&maximumRows=20&Desde=1971&Hasta=1971&Index=0 [consultado el 19 de mayo de 2013.]

todas esas necesidades son consideradas un Derecho Humano, es decir, un derecho que tenemos todas las personas por el simple hecho de existir y se encuentran consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

ARTÍCULO 25.— Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.³

Si tenemos un cuerpo que necesita de varias cosas para poder vivir, es fácil cuestionarse: ¿cómo es que para Fromm tener es una “alternativa” que se opone al ser?⁴, muchas personas podrían argumentar que gracias al proceso de la propia vida, a la naturaleza o hasta a la evolución todo ser vivo tiene el instinto de sobrevivir, pero el cómo hacerlo es lo que Fromm se cuestiona:

Quien preguntase a un hombre bueno:

-¿Por qué amas tú a Dios?,

Recibiría como respuesta:

-No lo sé.... ¡Porqué es Dios!

-¿Por qué amas la verdad?

-¡Por la verdad!

-¿Por qué amas la justicia?

- Por la justicia

-¿Por qué amas la bondad?

³ Declaración Universal de los Derechos Humanos , disponible en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/> [consultado el 19 de mayo de 2013]

⁴ Op. Cit. *¿Tener o ser?*, p, 33.

- Por la bondad.
- Y, ¿Por qué vives?
- A fe mía, que no lo sé... ¡Me gusta vivir!⁵

Siguiendo con las ideas que señala el Maestro Eckhart, Fromm señala que a todos los hombres nos gusta vivir y eso no necesita explicación, sin embargo, sobre lo que necesitamos reflexionar es sobre el “modo” en que se vive, elegir una alternativa en cuanto al “modo de tener” o al “modo de ser” , lo que puede confundirnos, ya que, en ambos casos los conceptos se relacionan con el cariño, la estima, el apego, la inclinación, o la importancia hacia tener, poseer, beneficiarse o disfrutar determinado objeto.

Con ser o tener no me refiero a ciertas cualidades o propiedades de un sujeto en afirmaciones como estas: “tengo un auto” o “soy blanco” o “soy feliz”, Me refiero a dos modos fundamentales de existencia, a dos tipos distintos de orientación ante el yo y ante el mundo, a dos tipos distintos de estructura del carácter cuyo predominio respectivo determina la totalidad del pensamiento, de los sentimientos y de los actos de la persona.⁶

La interacción de varios factores biológicos, psíquicos, sociales y antropológicos, como la edad, el nivel socioeconómico, la educación, el folklor, las tradiciones, el sistema económico, etc. intervienen en el “modo de existencia”⁷ del individuo, así como el propio Fromm ejemplifica, no es lo mismo *tener* para Tennyson para Basho, o para Goethe:

⁵ Fromm Erich, *Del tener al ser*. P. 16.

⁶ Cfr. *¿Tener o ser?* p.40.

⁷ *Ibíd*em, p. 34-35.

“(...) El verso de Tennyson dice así:
 Flor en el muro agrietado,
 te corté de las grietas. Te tomo, con raíces y todo, en la mano.
 Flor bella... si yo pudiera comprender
 lo que eres, con raíces y todo la demás,
 sabría qué es Dios y qué es el hombre.
 Traducido al español—*continua diciendo Fromm*— el haikai de Basho
 dice más o menos así:
 Cuando miro atentamente
 ¡veo florecer la nazuna
 en la cerca!
 (...) en este poema de Goethe:
 Descubrimiento
 Me paseaba por el bosque
 completamente solo,
 y no pensaba
 buscar nada.
 Vi en la sombra una florecilla
 brillante como las estrellas,
 como unos bellos ojos.
 Sentí deseo de cortarla,
 pero me dije suavemente:
 ¿Deseas que se marchite
 y muera?
 La tomé
 con raíces y todo
 y la llevé al jardín
 de una bella casa,
 Y la planté de nuevo
 en un lugar tranquilo
 desde ahora ha crecido
 y florece.⁸ [la cursiva es mía]

Fromm asevera que cada autor representado en cada uno de los tres poemas, establece una relación diferente con la flor, a pesar de que los tres quieren contemplar su belleza. Fromm señala que en el caso de

⁸ *Ibíd.* p .34-35.

Tennyson, éste la corta de donde la encontró sin importarle el hecho de que al poseerla pueda matarla; De acuerdo a lo que Fromm apunta, Basho sólo decide observar y así poder admirar a la flor, con lo que respeta su vida, pero sí apropiándose de ella en su memoria; y por último, indica Fromm que Goethe opta por llevarse a la flor y replantarla para poder admirarla sin matarla. Las tres personas desean poseer la flor, el hacerlo las lleva a la felicidad; como demostró Fromm refiriéndose a estos poemas, los tres pensadores aludidos coinciden en la idea de que seremos felices si se cumplen nuestros deseos, o por decirlo de otra manera, *si tenemos lo que queremos*.⁹ Entonces, caemos en dos supuestos: En el primero—como en el caso de Tennyson—interviene el anhelo para lograr satisfacer esa *necesidad*, que según el propio Fromm puede ser fisiológica, inducida o patológica, siempre que la felicidad del individuo sea el saciar esas necesidades y que las consecuencias no sean dañinas para sí mismo o para otra persona se dice que el individuo *tiene un sentimiento de felicidad*; de otra manera, Fromm toma en cuenta si *la necesidad conduce al desarrollo y bienestar del hombre*,¹⁰ por lo que, contrario al primer supuesto, no admite felicidad subjetiva, sino objetiva, argumentando que esta relación es objetiva, en tanto que se da en la naturaleza, no únicamente en las personas, ya que la meta es el alcanzar un máximo posible de bienestar, así como sucede en la relación de Basho al ver la flor, pues, únicamente la contempla, la admira,

⁹ Op. Cit. *Del tener al ser*, p. 17

¹⁰ *Ibíd.*

la deja vivir y respeta su oportunidad para lograr el bienestar, que, tal vez, sea el inclinarse hacia algún lado para recibir mejor la luz del sol, etc.

En este orden de ideas Fromm señala en *El corazón del hombre*: *bueno es todo lo que sirve a la vida; malo lo que sirve a la muerte*,¹¹, entonces, pues, la relación que mantuvo Goethe con la flor era acorde a la “biofilia”¹², ya que, fue capaz de vencer la tentación de arrancar la flor – como Tennyson– y decide replantarla, de tal modo, que tanto la flor como él alcanzarían su máximo bienestar, por ende, le causa alegría, no siente ni remordimiento por haberla matado, ni culpa, ni tristeza por sólo poder contemplarla, sino, que al igual que Basho, se identifica con ella – en tanto que son seres vivos– y le permite vivir, o en palabras de Freud, en él interviene *el esfuerzo de Eros para combinar materias orgánicas en unidades cada vez más grandes*.¹³

El término “biofilia”, acuñado por Erich Fromm en *El corazón del hombre*, es parecido al Eros freudiano, es, como lo dice su propia etimología, “el amor a la vida”, la tendencia natural a conservar la vida y a luchar contra la muerte.

El pleno despliegue de la biofilia hay que buscarlo en la orientación productiva. La persona que ama plenamente la vida es atraída por el proceso de la vida y el crecimiento en todas las esferas. Prefiere construir a conservar.¹⁴

¹¹ Fromm, Erich. *El corazón del hombre*, p. 48

¹² *Ibíd.*

¹³ Apud, Fromm Erich, *El corazón del hombre*, p. 51.

¹⁴ *Ibíd.* p. 49.

Goethe, en mayor grado que Basho son claros ejemplos de la “biofilia”, también, lo son algunos de los grandes maestros y pensadores de la humanidad como Buda y Jesús, quienes mediante sus enseñanzas profesan el amor a la vida desde *el ama a otros como a ti mismo*, hasta *Om Mane Padme Hum Hriom Babagi Ah Hum* (que es un mantra tibetano para la iluminación, sabiduría, amor y desapego) practicaron los mismos ideales de amor, respeto y desapego para alcanzar el máximo bienestar del individuo, por tanto, su felicidad.

Las mismas normas, que se resumen en la necesidad de vencer la codicia, el engaño, y el odio y de conseguir amor y participación, como condición para alcanzar un grado óptimo de ser.¹⁵

La “necrofilia” en términos de Fromm, es el equivalente al “instinto de muerte” descrito por Freud, es lo contrario a la “biofilia”: es el “amor a la muerte”, se da cuando una persona siente atracción hacia lo que no vive, le agrada destruir, pero, a la vez, prefiere lo estático, el orden, lo mecánico, frío, rutinario, se relaciona con el mundo únicamente cuando lo posee.

El individuo necrófilo puede relacionarse con un objeto – una flor o una persona, únicamente si lo posee; en consecuencia, una amenaza a su posesión es una amenaza a él mismo; si pierde la posesión, pierde el contacto con el mundo.¹⁶

¹⁵ Op. Cit. *Del tener al ser*, p. 20

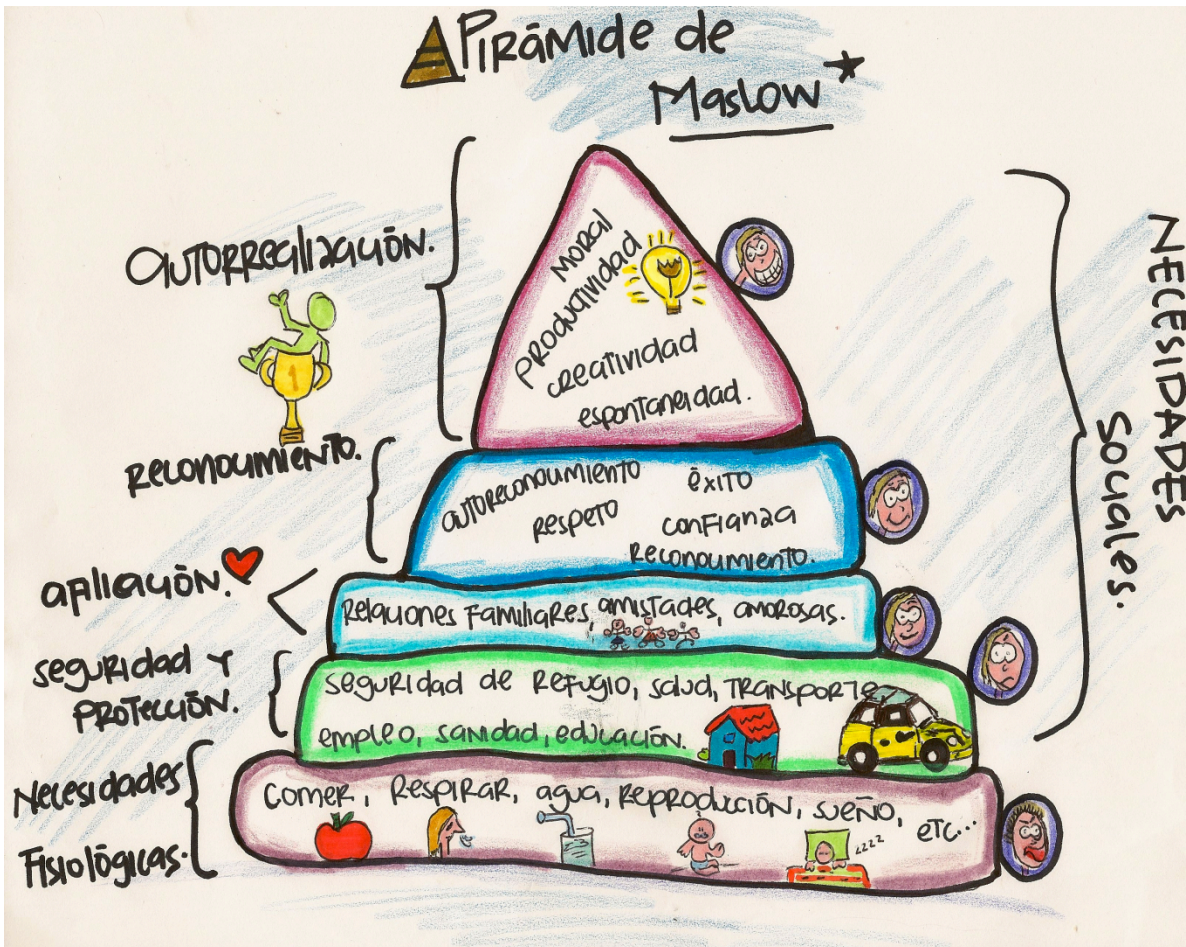
¹⁶ *Ibíd.*, p. 41

En el caso de Tennyson es obvio que su relación con la flor se construye de manera “necrófila”, a pesar de ser deslumbrado por la belleza de la flor, no la considera su igual en cuanto a que son seres vivos, únicamente quiere *tener la flor* para poder *tener conocimiento*.

2. NECESIDADES IMPULSIVAS EN EL “MODO DE TENER”.

Al principio del apartado anterior mencioné que para Erich Fromm nuestra lo primero que tenemos es el cuerpo, del que debemos atender sus necesidades y cuidar para poder vivir¹⁷. Vale jerarquizar estas necesidades, tal como lo hizo el psicólogo americano Abraham Maslow en su libro *Una teoría sobre la motivación humana* donde, mediante una pirámide explica cómo se satisfacen gradualmente desde las necesidades básicas hasta las más altas, los primeros cuatro niveles son las necesidades de Déficit (*D needs*), éstas son los requisitos para que un individuo pueda llegar al nivel superior: las necesidades de autorrealización (*B needs*) a las que todos aspiramos, pero únicamente llegamos a ellas cuando “escalamos” la pirámide, es decir, hemos superado cada nivel satisfactoriamente sin caer en lo que él llama “necesidades impulsivas” que son las que detienen o atrapan al individuo en cierto nivel e incluso pueden causarle metapatologías (enfermedades) como la alienación o la depresión.¹⁸

¹⁸ La base de la pirámide (*D needs*) se forma por las Necesidades Fisiológicas: comer, respirar, hidratarse, etc.; le siguen las Necesidades de Seguridad y Protección que se dan una vez satisfechas las Fisiológicas y son la seguridad de un refugio, de salud, transporte, educación, sanidad; el tercer escalón lo forman las Necesidades de Afiliación familiar, de amistad y sexual; el cuarto nivel se forma por las Necesidades de Reconocimiento, donde se dan valores como el respeto, éxito, confianza y autorreconocimiento. El último nivel, (*B needs*) es la Autorrealización, ahí encontramos la moralidad, creatividad, espontaneidad, pro actividad, etc.



Tanto para Maslow, como para Fromm la vida tiene dos dimensiones:¹⁹ D needs y B needs, para el primero; el “modo de tener” y el “modo de ser” para el segundo; sin embargo, ambos pensadores coinciden en que los primeros niveles o modos sirven para satisfacer las necesidades corporales, pero muchas veces la relación del individuo con el mundo es “necrófila” o “impulsiva”, entonces, convierte en propiedad todo lo que le rodea, incluso a sí mismo, es por ello que Fromm afirma:

¹⁹ Vid. *Del Tener al Ser*, Cap. V.

La intelectualización, la cuantificación, la abstracción, la burocratización y la “cosificación”– las características mismas de la sociedad industrial moderna–, no son principios de vida, sino de mecánica cuando se aplican a personas y no a cosas. La gente que vive en ese sistema se hace indiferente a la vida y hasta es atraída por la muerte. No se da cuenta de ello.²⁰

El “espíritu” del hombre moderno está orientado hacia el “modo de tener”, estamos inmersos en un sistema económico cuyo objetivo es la acumulación, que, como se ha dicho antes, es necesario para satisfacer algunas necesidades básicas y “necesidades impulsivas” como las llama Maslow, lo principal es tener *incorporar* objetos, o como se tratará adelante, conceptos y hasta personas a nuestra vida cotidiana.

En *¿Tener o ser?* Fromm muestra cómo el hombre actual ha cambiado su léxico: ha incorporado–y modificado–conceptos a su jerga cotidiana; este proceso se ha dado de manera paulatina, por lo tanto, es casi imperceptible, pero el “modo de tener” se muestra en el lenguaje y un claro ejemplo está en el *creciente uso de sustantivos y en el empleo cada vez menos frecuente de verbos*²¹, por ejemplo, es común escuchar a alguien decir “tengo hambre”, en vez de “estoy hambriento”, tal cambio en el lenguaje muestra cómo las personas tienden a estar enajenadas, porque al decir “tengo” en vez de “siento” o “soy” pone en relieve la posesión o adhesión a algo que por su propia naturaleza es imposible poseer y deja

²⁰ Op. Cit., *El corazón del hombre.*, p. 63

²¹ *Ibíd. ¿Tener o ser?*, p. 37.

claro que la relación que se mantiene con el mundo y consigo mismo se basa en la posesión y la propiedad.

El modo de hablar más reciente indica el alto grado de emaciación prevaleciente, al decir “*tengo* una preocupación”, en vez de “*me siento* preocupado”, se elimina la experiencia subjetiva el yo de la experiencia se ve reemplazado por la posesión.²²

El reemplazo de sustantivos por verbos, independientemente de que su uso sea o no incorrecto gramaticalmente, puede llegar a extremos tales, en que se separe al sujeto (al individuo que realiza la acción) del predicado (lo que se dice), por ejemplo, al decir, “tengo hambre”, quien siente hambre exalta lo que tiene, su posesión, sin darle importancia al individuo que siente, en este caso el hambre; así comenta Fromm:

Marx y Engels comentan: Bauer “convierte al amor en un dios” y no en un dios cualquiera, sino en un “dios cruel”, haciendo del *hombre enamorado*, del amor *del hombre*, el hombre *del amor*, para lo cual separa al “*amor*” del hombre como un ser aparte. Marx y Engels señalan aquí el factor decisivo en el uso del sustantivo en vez del verbo, el sustantivo “amor”, que sólo es una abstracción de la actividad de amar, se convierte en algo distinto del hombre.²³

El cambio en el lenguaje, la importancia por el sustantivo (cosa) sobre la sensación (propia del sujeto) muestra la importancia que el hombre que vive en el “modo de tener” le da a la cosa sobre el sujeto, lo que permite que en un discurso las cosas aparezcan y desaparezcan en cualquier momento; así, en un mundo tangible, quien vive en el “modo de tener” exalta al objeto, lo idolatra y –como se tratará en el octavo apartado–

²² *Ibíd.*, p. 38.

²³ *Ibíd.*

construye una relación lamentable con él, ya que el sujeto olvida su capacidad de sentir, pensar o desear por limitarse a magnificar al sustantivo, al que en determinado tiempo cambiará, o lo olvidará también.

Una de las características de la “biofilia” descrita por Erich Fromm, es la constante renovación del individuo, quien sin olvidarse de sí mismo logra, transformarse, cambiar, modificarse, o en términos de Heráclito de Éfeso: *deviene*.

No puedes embarcar dos veces en el mismo río.²⁴

Para el sabio griego, la naturaleza está en un incesante movimiento; no podemos embarcar dos veces en el mismo río porque el agua no es la misma, ha corrido con la corriente y así nosotros no somos los mismos, hemos cambiado a nivel celular, psíquico, emocional, etc., por lo tanto, el hombre, al formar parte de la naturaleza, cambia constantemente, acorde con el pensamiento de Heráclito, el devenir es una constante en la vida, sin embargo, muchas veces no nos damos cuenta de ese devenir, por lo que Heráclito dice:

Cambiando, reposa.²⁵

Ese fragmento parece contradictorio, sin embargo, el devenir persiste en nuestra vida y es precisamente esa permanencia lo que permite que el cambio sea un proceso paulatino, en ocasiones

²⁴ Gaos, José, *Cuadernos de apoyo a la docencia. Fragmentos de Heràclito*, p.7.

²⁵ *Ibíd.* p. 10

imperceptible, pues la esencia de las cosas permanece. Para el filósofo de Éfeso, el río continua siendo río, pero se nos muestra de manera diferente, ya que el agua del río seguirá corriendo, pero el río como tal se quedará.

Desde mi punto de vista Fromm retomó el pensamiento de Heráclito, pues para ambos pensadores el hombre cambia, crece, se modifica, una muestra de ello a nivel personal es el visible cambio de la infancia a la edad adulta; a nivel social, es el cambio del léxico del que se habló antes.

3. ALGUNAS CONCEPCIONES DEL “TENER” A LO LARGO DE LA HISTORIA.

Señala Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía* que desde tiempos aristotélicos el término “tener” se contrapone al “ser” y se entiende de varios modos, ya sea, que haga referencia a algo que se contiene, sostiene, capta; posteriormente en la Edad Media, los escolásticos entienden “tener” a manera de inhesión, es decir, se tiene algo cuando se inserta a otra cosa, no importa si es por relación o por yuxtaposición, por ejemplo, podemos decir que un recipiente tiene agua porque de algún modo, le agregaron el líquido para que lo contenga; siguiendo con esta tendencia aparece Günther Anders, quien desde un punto de vista metafísico considera que el “tener” es la única manera de existir y se manifiesta en primer lugar en que “tenemos un cuerpo” , a lo que se contrapone Gabriel Marcel que distingue entre “tener” y “ser”, argumentando que únicamente podemos tener lo que es externo al cuerpo, pero esa exterioridad no es total, pues al tener algo éste se nos adhiere, se nos agrega.

Fromm, crea un punto medio entre Anders y Marcel, del primero acepta que nuestra primera posesión es el cuerpo y del segundo reconoce que se tiene lo que es ajeno al cuerpo, aunque distingue entre un “modo de tener” y un “modo de ser”, para él deseamos tener en relación a la

utilidad de las cosas; queremos tener para conocer y comprender algo; tenemos algo porque nos identificamos con ello y por lo tanto somos capaces de tener empatía hacia el objeto fuente del deseo.²⁶

La diferencia entre ser y tener no es esencialmente la misma que hay entre Oriente y Occidente. La diferencia está, antes bien, entre una sociedad interesada principalmente en las personas y otra interesada en las cosas.²⁷

La sociedad tiene gran influencia en la manera en que deseamos tener por ejemplo un objeto, esto es porque nuestro carácter se conforma a partir de los factores biopsicosociales (genética, experiencias del individuo y el medio en el que se desarrolla) por lo tanto, nuestro entorno tiene gran influencia en el modo en que queremos y valoramos algo, tal como lo expresó Adolfo Sánchez Vázquez en su *Ética*:

La doble existencia de la plata: a) como objeto natural; b) como objeto natural humano, o humanizado. Como objeto natural, es sencillamente un fragmento de naturaleza con determinadas propiedades físicas y químicas. Es así como existe para la mirada del científico (...)

(...) Ahora bien, como objeto humano – es decir, como objeto de plata, producido o creado por el hombre–(...) La plata no existe ya como un simple objeto natural, dotado exclusivamente de propiedades sensibles, físicas o naturales, son por ejemplo la de servir de objeto de adorno, o producir un placer desinteresado al ser contemplada (propiedad estética); la de servir para fabricar objetos que tienen una utilidad práctica (propiedad práctico-utilitaria), la de servir como moneda de medio de circulación, atesoramiento o pago (propiedad económica).²⁸

²⁶ Cfr. Fromm Erich, *¿Tener o ser?*, p. 34-36.

²⁷ *Ibíd.* p. 36.

²⁸ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, p.114

El entorno determina el valor de cierto objeto, por tanto, también influye en los deseos y necesidades que tenemos. Así los modos de tener que presenta Fromm están relacionados con la temporalidad y ubicuidad del individuo, así cuando el hombre occidental empieza a mecanizar los procesos y al ser todos tan iguales e impersonales la sociedad pierde su pluralidad, se comienza a estandarizar las metas y los valores, entonces:

(..)el Hombre moderno no puede comprender el espíritu de una sociedad que no está centrada en la propiedad y en la codicia.²⁹

Según el psicólogo de la escuela de Frankfurt: *la palabra tener se desarrolló en relación con la propiedad privada*,³⁰ lo que necesariamente se relaciona con la teoría del Pacto social de Jean Jacob Rousseau, quien afirmaba que el hombre es “bueno” por naturaleza y que todo Estado debe tener un gobierno basado en la voluntad general del pueblo, donde, por estar todos involucrados, nadie quiere causar mal, puesto que al hacerlo se afecta indirectamente a sí mismo, de este modo, se logra que el Estado mantenga la libertad natural del hombre, que al ser bueno por naturaleza, debe ser educado de manera libre e ir aprendiendo por sí mismo, porque las ciencias y las artes van maleando al individuo, además de que le impiden madurar a su tiempo, primero como persona, luego como ciudadano y así sea capaz de encontrar y mantener una forma de

²⁹ Op. Cit. *¿Tener o ser?*, p. 36.

³⁰ *Ibíd*em p. 39.

cuidarse y cuidar al mismo tiempo a sus semejantes, o en palabras del propio Rousseau:

Defender y proteger, con toda la fuerza común, la persona y los bienes de cada uno de los asociados, y por lo cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo, y permanezca libre como antes.³¹

En cuanto a la propiedad privada, Rousseau la justificó a partir del estudio de la desigualdad entre los hombres, que, aunque, para el pensador, son buenos por naturaleza, cuando inició la civilización se acostumbraron a ver los virtudes y los defectos de los otros, de sus semejantes, así, se dieron cuenta que unos tenían mayor habilidad para bailar, otros para cantar, etc. con esto empieza la desigualdad entre los hombres, posteriormente a alguno se le ocurrió decir "esto es mío", los demás lo aceptaron y con esto se origina la propiedad privada.

El primero que, habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: esto es mío, y encontró gentes lo bastante simples para creerlo, ése fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: "guardaos de escuchar a este impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie!"³²

Así mismo, el ilustrado suizo compara en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.*, un modo de vida "salvaje", que sólo tiene su cuerpo como herramienta, con el "civilizado", que tiene una

³¹ Rousseau, Jean Jaques, *El contrato social*, p. 14

³² *Ibíd*em p. 47.

cantidad impresionante de artefactos y técnicas que le son útiles para satisfacer sus necesidades.

Siendo el cuerpo del hombre salvaje el único instrumento de él conocido, lo emplea en usos diversos, de que son incapaces los nuestros por falta de ejercicio, y es nuestra industria la que nos arrebató la agilidad y la fuerza que la necesidad lo obliga a adquirir. Si hubiera tenido hacha, ¿habría roto con el puño tan fuertes ramas? Si hubiese tenido honda, ¿lanzaría a brazo con tanta fuerza las piedras? Si hubiera tenido escalera, ¿treparía con tanta ligereza por los árboles? Si hubiese tenido caballos ¿sería tan rápido en la carrera? Dad al hombre civilizado el tiempo preciso para reunir todas esas máquinas a su derredor: no cabe duda que superará fácilmente al hombre salvaje. Mas si queréis ver un combate aún más desigual, ponédlos desnudos y desarmados frente a frente, y bien pronto reconoceréis cuáles son las ventajas de tener continuamente a su disposición todas sus fuerzas, de estar siempre preparado para cualquier contingencia y de conducirse siempre consigo, por así decir, todo entero.³³

Desde el punto de vista de estos dos pensadores se desprende la idea de que, tanto el hombre “salvaje”, como el hombre “civilizado” necesitan satisfacer sus necesidades, pero la diferencia entre uno y otro es que cuentan con diferentes medios para lograrlo, por lo tanto, las habilidades, fortalezas, amenazas y dificultades de cada uno son distintas, en consecuencia, tendrán mayor o menor predisposición hacia el “modo tener” o el “modo ser”.

³³ Rousseau, Juan Jacobo. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.*, p. 16

4. RELACIÓN ENTRE PROPIEDAD E IMAGEN EN EL “MODO DE TENER”.

Antes de profundizar sobre la propiedad, cabe mencionar que, Fromm, Rousseau y otros autores, como Sexto Empírico y Hannah Arendt, han reflexionado sobre la imagen que construye un individuo sobre sí mismo, que desde un punto de vista psicológico se entiende como: una forma de realidad (interna) que puede ser contrastada con otra forma de realidad (externa)³⁴, es decir, una imagen es una representación mental que puede ser confrontada con un objeto que está en el mundo real. Por ejemplo, al decir “árbol” imaginamos un tronco, algunas ramas y hojas, sabemos que es real en tanto que podemos compararlo con un “árbol real”.

Rousseau en su *Segundo Discurso* señala que la desigualdad del hombre nace cuando el individuo que ya vive en sociedad ve al otro, lo observa y se da cuenta que es diferente, unos bailan mejor que otros; otros son mejores para cantar, etc. y tales gracias traen como consecuencia el afecto del público, el “buen bailarín” es señalado y conocido por su destreza, entonces él se asume a sí mismo como tal, perfecciona su talento, al tiempo que afirma y conserva su cualidad, entonces, de manera

³⁴ *Ibíd*em, Ferrater Mora, p. 912.

inconsciente fomenta su vanidad, causando envidia a los que no tenían tal virtud, pero la desean.

Cada cual empezó a mirar a los demás y a querer a su vez ser mirado, consagrándose así un estímulo y una recompensa a la estimación pública. El que cantaba o el que bailaba mejor, el más bello, el más fuerte, el más sagaz o el más elocuente fue el más considerado, siendo éste el primer paso dado hacia la desigualdad y hacia el vicio al mismo tiempo, pues de esas preferencias nacieron la vanidad y el desprecio por una parte y la vergüenza y la envidia por otra, y la fermentación causada por estas nuevas levaduras, produjo, al fin, compuestos funestos a la felicidad y a la inocencia.³⁵

Cuando el hombre se sabe desigual intenta sobresalir en varias cosas, lucha porque los otros tengan una buena visión de él, quiere destacar en tantos aspectos de su vida como le sean posibles, porque, al ser notado por los demás, es decir, cuando los otros construyen una imagen acerca de él, es posible crear una representación más amplia y contundente sobre sí mismo, entonces el individuo ya no se limita a ser buen bailarín, ahora quiere también ser visto – y verse a sí mismo– como “buen danzante”, “buen orador”, etc.

El hombre es un individuo singular, y la individualidad del hombre es engaño y apariencias.³⁶

En el “modo de tener” Fromm señala que el individuo quiere

³⁵ Ídem. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. p. 36.

³⁶ Vid. *Del Tener al ser*, p. 131

acumular tantas cualidades como le sea posible, quiere tener y preservar la “mejor imagen posible”, esta representación, al igual que la mirada de los otros hacia el sujeto, es somera, superficial e incluso frívola, ya que, no se ve al individuo, no se aprecia su individualidad, sino que, se pretende hacerlo encajar en una idea establecida, de tal modo que se le cataloga en una imagen preestablecida, pero, al mismo tiempo, el mismo se encasilla con base en las cualidades que piensa que los otros consideran de él.

Si el interés por ella pasa de los planos más superficiales a los más profundos, pasará necesariamente de lo particular a lo universal. Este <<universal>> no es una abstracción, ni un universal limitado, como la naturaleza instintiva del hombre: es la verdadera esencia de la existencia humana, la <<condición humana>>. ³⁷

De lo anterior, se entiende que en el “modo de tener”, además de que las personas coinciden con estereotipos, olvidan sus diferencias, asumen que por representar (puesto que, creen ser algo acorde a la visión que se han apropiado de sí mismos conforme al otro) a un “buen bailarín” son capaces de bailar cualquier tipo de música, bajo cualquier circunstancia; pero, esa visión ligera sobre sí mismos—y sobre los otros—desconocen su individualidad y paradójicamente al hacerlo, niegan su condición humana.

Todos somos distintos, pero en el “modo de tener” nos acoplamos a

³⁷ *Ibíd.*, p. 130

estándares establecidos, nos paralizamos en una ilusión, al hacerlo, nos negamos la oportunidad de cambiar, rechazamos nuestra singularidad, perdemos de vista nuestra diversidad, o en palabras de Hannah Arendt:

La pluralidad es la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto, nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá.³⁸

Cuándo una persona se sumerge en el “modo de tener”, no le importa la pluralidad de hombres, se ocupa por resaltar, le interesa encontrar las semejanzas que comparte con los demás, pero sobre todo, pone en relieve los rasgos que lo diferencian de ellos. Este modo de actuar ha estado presente desde el principio de la civilización³⁹ se ha ido modificando conforme ésta cambia, de tal suerte que actualmente, las diferencias ya no se refieren (tanto) a las características propias de una persona, sino a los objetos que tiene, siguiendo con el ejemplo, el “buen bailarín” ya no lo es tanto por su habilidad, sino, porque estudió baile en alguna prestigiosa academia, porque sus zapatillas fueron hechas a su medida, etc. La desigualdad recae en lo que se tiene de manera exterior, no en las habilidades o facultades del individuo; de ésta manera, en el “modo de tener”, como lo analizó Fromm, el hombre es considerado y se considera a sí mismo, en tanto a las propiedades que lo diferencian del otro.

³⁸ Arendt, Hannah, *La Condición humana*, p. 36.

³⁹ Como señaló Rousseau

5. ¿QUÉ NECESITA EL SUJETO EN EL “MODO DE TENER” PARA SOBRE-VIVIR?

En el “modo de tener” la relación que un individuo mantiene con el mundo se basa en la propiedad y en la posesión, antes he dicho que “tenemos un cuerpo”, lo que nos garantiza una posesión primera, de tal suerte que *nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas*⁴⁰., si esto es así, queda claro que somos dueños de nuestro cuerpo, una vez que hemos aceptado esto vislumbramos también nuevas posesiones y propiedades; la artículos personales, la ropa, los muebles, los libros, etc., este tipo de propiedad privada es un Derecho Natural, lo que se comprueba con conocidas prácticas mercantiles de las sociedades primitivas donde se distinguía entre lo privado y lo público⁴¹ en lo privado se daba el comercio, así los artículos sujetos a trueque eran únicamente

⁴⁰ Artículo 4 de la Declaración de los Derechos Universales del Hombre. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

⁴¹ Todas las cosas (corpóreas o incorpóreas) susceptibles de entrar en el patrimonio de los particulares, pertenecen a lo privado. Todo lo que no pertenece a lo público. Para los antiguos era posible apropiarse de una casa, de una herencia, de un crédito, porque estas cosas pertenecen a la esfera de lo privado; en cambio, no podían apropiarse del aire, de la luz solar, de los mitos, porque pertenecen a lo público, es decir, a todos.

objetos que servían para uso personal directo, pero distinguían que las cosas de la naturaleza son comunes a todos, lo que justificaban con mitos que debían creerse, respetarse y temerse.

Es opinión que aceptan indirectamente los padres de la Iglesia, para quienes la propiedad es tanto como consecuencia como remedio social de la codicia debida al pecado original. Dicho de otra manera, la propiedad privada es consecuencia del pecador original.⁴²

El yo es nuestra propiedad más importante, no se restringe al tener un cuerpo, sino, que ese cuerpo debe nombrarse de algún modo, desempeña cierto rol en la sociedad, ostenta cierto estatus social y se asume a sí mismo a partir de una serie de cualidades, defectos, conocimientos, valores y creencias que creemos tener. Nos vemos y queremos reflejar una imagen de la cual somos poseedores y al igual que con los objetos, como se verá más adelante, debemos mantener y en lo posible acrecentar. Fromm advierte que lo primero que tenemos es el yo, entendido como objeto que se posee.

Nuestro yo es el objeto más importante para nuestro espíritu de propietario, porque incluye muchas cosas: nuestro cuerpo, nuestro nombre, nuestra posición social, nuestras posesiones (incluso nuestros conocimientos), la imagen que tenemos de nosotros y la imagen que deseamos que los otros tengan de nosotros.⁴³

Rousseau profundizó en el estudio de la propiedad privada,

⁴² Op. Cit. *Del Tener al Ser*, p. 153.

⁴³ Vid, *¿Tener o ser?* p.79

argumentando que no es un derecho natural, sino, que en un impulso por satisfacer sus necesidades fisiológicas, el sujeto crea estrategias: el despotismo, la dominación, la esclavitud, la propiedad privada, etc., para poder vivir con mayor comodidad, incluso en su *Discurso sobre la Economía Política* se cuestiona *¿No son para los poderosos y los ricos todas las ventajas de la sociedad?*.⁴⁴ La creación de un contrato social (tácito) fue una táctica común para establecer un orden social y justificar la propiedad como derecho absoluto sobre un objeto, de este modo, mientras las partes involucradas en el contrato obvian sus diferencias y asumen un papel de igualdad natural, moral y legítima, donde todos, acorde al “modo de tener” de Fromm son capaces de ser dueños absolutos y poseen poder absoluto sobre ellas.

Terminaré este capítulo y este libro con una advertencia que debe servir de base a todo el sistema social, y es la de que, en vez de destruir la igualdad natural, el pacto fundamental sustituye por el contrario una igualdad moral y legítima, a la desigualdad física que la naturaleza había establecido entre los hombres, las cuales, pudiendo ser desiguales en fuerza o en talento vienen a ser todas iguales por convención y derecho.⁴⁵

Desde el Derecho Romano se ha reconocido el derecho a la propiedad y a la posesión, ahí se legisló sobre lo que Fromm llama *La propiedad como derecho absoluto sobre un objeto (viviente o no*

⁴⁴ Rousseau, Juan Jacobo, *Discurso sobre la Economía Política*, p.31

⁴⁵ Ídem. *El Contrato Social*. p.22.

viviente)⁴⁶, en la cuna del derecho civil no era importante el cómo se obtuvo una cosa, se crearon varios supuestos para regular la legítima propiedad o posesión de un objeto (cabe recordar que los esclavos no eran considerados personas, por lo tanto, también era posible adueñarse de ellos).

De esta manera, el carácter social romano y actual son afines en algunos aspectos y en otros son distintos. Se asemejan en lo relativo a las normas jurídicas civiles muy parecidas y compartimos características sociales que van permeando la manera de actuar de los miembros de la *civitas* o ciudad; en la sociedad actual pretendemos poseer, mantener y acrecentar nuestras propiedades para poder satisfacer tanto las demandas sociales, como las necesidades de seguridad.⁴⁷ En cambio, para los antiguos romanos era de suma importancia mantener una relación honesta, justa y respetuosa con ellos mismos, con sus semejantes y con su *civitas*, vivían según la “biofilia” de Fromm, pues (al menos legalmente) antepusieron el bien común a la felicidad personal, es por ello que tuvieron grandes adelantos en el Derecho Civil, un ejemplo es lo relativo a la posesión y la propiedad que eran parte de los “derechos reales”, es decir, todos los beneficios que un ciudadano o extranjero

⁴⁶ Ídem. *Del Tener al Ser.*, p. 153.

⁴⁷ Necesidades explicadas en la pirámide de Maslow.

podían tener sobre una cosa de “dominio privado”⁴⁸ y aunque no definieron a la *propierum*⁴⁹, por ser considerada “sencilla y extensa”, la reconocieron, legislaron y limitaron.

Para los jurisconsultos romanos una persona o es *propietaria* o no lo es⁵⁰ y la propiedad se conformaba por el *usus, fructus* y *abusus*; el primer elemento hace referencia al derecho de usar la propiedad; el segundo a explotar los frutos y bienes que existían en la propiedad y el último a disponer, establecer y administrar el bien⁵¹. Así como establecieron las características de la propiedad, también marcaron los límites que se debían respetar, generalmente esos límites eran acordes al bien común, por ejemplo, las “servidumbres”⁵² para permitir el paso a terceros y entre dos propiedades.

Similar al propietario, está la figura del poseedor, es decir, quien tiene bajo su poder una cosa y dispone de ella como lo haría un propietario, para que se perfeccione esta figura es necesario que el poseedor

⁴⁸ Que no fueran de “dominio público”, como lo eran la *res sanctae* (lo relativo a la divinidad) y la *res publica* (lo referente al Estado)

⁴⁹ Lo que pertenece a una persona.

⁵⁰ Petit, Eugene, *Derecho Romano*, p.231.

⁵¹ Lo que hoy equivale al uso, goce y disfrute, características de la propiedad.

⁵² Según los artículos 1057 y 1058 del CCDF. La servidumbre es un gravamen real impuesto sobre un inmueble en beneficio de otro perteneciente a distinto dueño (...). La servidumbre consiste en no hacer o en tolerar. Para que al dueño del predio sirviente pueda exigirse la ejecución de un hecho, es necesario que esté expresamente determinado por la ley, o en el acto en que se constituyó la servidumbre.

manifieste su “ánimo,” es decir, la voluntad de poseer la cosa y que ésta sea “corpórea”, es decir, material o física,⁵³ de tal modo, que cuando una persona poseía algo creaba cierta identidad entre la cosa y él, había un lazo de pertenencia al que los romanos llamaban *res mea est*⁵⁴.

Desde la perspectiva de la “Propiedad como derecho absoluto” advertimos que todas las personas poseen algo, independientemente de los objetos de uso personal, tanto ricos como pobres gozan de propiedades y las estiman, cuidan, atesoran o incrementan – en su caso– ,de igual manera, un rico considera su hogar una mansión, su medio de transporte un automóvil último modelo; mientras que, un pobre considera como hogar una casa de lámina y como medio de transporte una bicicleta, y en cualquiera de los casos si alguien se los quiere quitar, por ejemplo, mediante un embargo, ambos sufrirán una pérdida equivalente, pues ambos perderían su hogar o su medio de transporte; de modo contrario, si por azares del destino, tal vez porque lo heredan, les proponen mudarse a una casa más grande, ambos aceptarían gustosos, porque su imagen–ante ellos mismos y ante la sociedad, como se mencionó antes–mejoraría, tal desapego fue notado por Fromm, quien señala que es un fenómeno nuevo, puesto

⁵³ Dentro del Derecho existen bienes corpóreos e incorpóreos. Son bienes corpóreos todo lo que podemos percibir por nuestros sentidos; Son bienes incorpóreos los que resultan por una creación jurídica. Por ejemplo, una casa es un bien corpóreo y los derechos que tiene un escritor sobre su obra son bienes incorpóreos.

⁵⁴ La cosa es mía

que hasta antes de la Primera Guerra Mundial, se conservaba lo que se tenía, pero en la actualidad, se compra para deshacerse de las cosas: luchamos para obtener algo, al tenerlo, lo disfrutamos un breve momento (lo que se analizará más adelante), nos aburrimos de eso, o salió algo “mejor” e inmediatamente deseamos remplazarlo, un ejemplo palpable son las llamadas “nuevas generaciones” de *gadgets*, que no difieren tanto uno de otro, tal vez una pantalla más grande, mayores pixeles en la cámara, etc. pero su función real, sigue siendo la misma que la primer generación.

En el periodo anterior, todo el mundo apreciaba sus propiedades, las cuidaba, y las usaba hasta los límites de su utilidad. Se compraba para “conservar” y el lema del siglo XIX podía haber sido “Lo antiguo es bello”. Hoy día, se hace hincapié en el consumo, no en la conservación y adquirir se ha convertido en comprar para “deshacerse” de las cosas.⁵⁵

Hannah Arendt en *La Condición Humana*, concurre con la idea de “biofilia” de Fromm, pues apunta que la *labor* es una actividad dirigida a la generación y preservación de la vida, al igual que el psicólogo de la escuela de Frankfurt, acepta que el *zoo bilogikon* – el hombre en tanto a ser vivo, con necesidades de supervivencia– se convierte en *animal Laborans*, es decir, un hombre que se ocupa por sobrevivir, por satisfacer los apetitos de su cuerpo: comer, dormir, etc. , así la labor produce todo lo necesario para mantener vivo el organismo, siguiendo el repetitivo ciclo

⁵⁵ *Ibíd.* p. 79

vital natural del cuerpo, sus resultados son la vida misma, puesto que, al ser inmediata se consume para satisfacer las necesidades vitales (comer, un lugar que habitar, vestirse, etc.), de modo que, la labor es semejante al metabolismo en tanto que es una actividad de asimilar lo natural con vistas a la supervivencia. Entre las cualidades de la labor están el sufrimiento, la necesidad y el limitar al hombre, porque, al terminarse los medios de subsistencia (comida, papel, gasolina, etc.) no se puede tener más.

El metabolismo del Hombre con la naturaleza, en cuyo proceso “el material de la naturaleza se adapta mediante un cambio de forma a las necesidades del hombre” de manera que la labor se ha incorporado a su circunstancia” indicaba con claridad que “hablaba fisiológicamente” y que labor y consumo no son más que dos etapas del siempre repetido ciclo de la vida biológica.⁵⁶

La idea del progreso y el dominio total de la naturaleza parecen ser los principales ideales de quienes viven en el “modo de tener”, para esas personas el ciclo de vida se divide en trabajo o producción ilimitada para lograr el avance industrial y vivir “cómodamente” en un mundo de máquinas (sobre lo que se hablará más adelante) y la otra fase del ciclo es el gasto y el consumo ilimitado, y al ser un proceso repetitivo una etapa sigue a la otra; no obstante, los actores de este proceso cambian, algunos entran en el ciclo, otros salen, la “fuerza de labor” como la llama Arendt se va reproduciendo, renovando, pero el ciclo continúa.

Para Fromm, el fenómeno que describe Arendt tiene un impacto en la

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 120

vida cotidiana del hombre que vive en el “modo de tener”, pues se creen libres porque suponen que poseer la ciencia y la tecnología los hará poderosos, omnipresentes y felices.

La trinidad "Producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones" formaba el núcleo de una nueva religión: el Progreso, y una nueva Ciudad Terrenal del Progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes.⁵⁷

El ciclo de vida en “modo de tener” parece limitarse a laborar y consumir, lo que podría considerarse como una misma etapa, pues ambas facetas tienen como meta sobrevivir: en la primer faceta se acumula; en la segunda se consume, es similar, al ciclo de vida de un árbol frutal, se siembra, se cosecha. Pero al no ser un proceso natural, el progreso al que hace referencia Fromm, tiene un semblante insaciable y dañino porque se modifica a la Naturaleza, por tanto, se transforma la visión del hombre, ahora sus metas son “la felicidad”, “la comodidad” y “el tener”, por lo que dice Fromm (...) *habrá una guerra internacional. La avaricia y la paz se excluyen mutuamente*⁵⁸; entonces parece ser necesario un Pacto Social, como el que sugirió Rousseau, para mantener la paz y poder sobrevivir.

⁵⁷ Vid. *¿Tener o ser?*, p.21.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 25

6. LOS ESTÍMULOS Y LAS EMOCIONES EN EL “MODO DE TENER”.

En *¿Tener o ser?*, Erich Fromm menciona varios factores que intervienen para que un individuo sienta satisfacción al comprar o renovar un objeto; en primer lugar, debido a la relación indiferente con el objeto, el individuo lo ve como un medio para acrecentar su ego, o desde el “modo de tener” , para considerarse “más poderoso”, acorde con ejemplo de Fromm, un individuo cambia de carro porque el nuevo corre más, tiene *Bluetooth*, etc., cualidades que lo hacen más atractivo que al auto anterior y, que ante los ojos de la sociedad – y a sus propios ojos– le ilusiona por la posibilidad de tener una “mejor imagen”; en segundo lugar, interviene la emoción, ese entusiasmo que siente el comprador al adquirir un auto, sea por primera vez, o por renovarlo, la sensación de poder aunada a la exaltación provocada por la mercadotecnia, crea una especie de adicción, que influye en el cambio periódico del objeto, en este caso, el automóvil; evidentemente esto se relaciona con el siguiente factor que menciona Fromm: es la *necesidad de sentir nuevos estímulos* ⁵⁹, ya que, al cambiar el modelo del auto, se crea una nueva relación con él, puesto que al ser nuevo, diferente, misterioso, el individuo anhela conocerlo,

⁵⁹ Vid *¿Tener o ser?*, p. 80

desenmascararlo, apropiarse de él, es decir, se enciende un “estímulo activante”, que en *Anatomía de la destructividad humana*, Fromm define como:

Lo que estimula a la persona para hacerla activa (...) ninguno de estos estímulos produce una respuesta simple; le invitan a uno a responder relacionándose activa y simpáticamente con ellos; a *interesarse* activamente, a ver y descubrir aspectos siempre nuevos en “su” objeto (que no deja de ser un menor “objeto”) (...) y el estímulo activante produce un *empeño* o afán, o sea que la persona se esfuerza activamente en lograr un fin.⁶⁰

Para Fromm es necesario un impulso que provoque un cambio de conducta, así un cambio en algún objeto que ya se tiene, provocará una serie de reacciones químicas y psíquicas, que no son objeto de esta tesis, pero que afectan al individuo a tal grado que el individuo prefiere ese objeto, lo ambiciona y trabajará para tenerlo, pues el anterior ya no le basta.

Me permito transcribir los factores y la explicación tal como lo menciona el psicólogo de la escuela de Frankfurt, con el fin de mostrar la relación que existe entre todos ellos, principalmente entre el tercero y el quinto, donde, desde mi punto de vista, queda claro cómo el “carácter mercantil”⁶¹ –la relativamente nueva tendencia social a la insistente acumulación, sobre lo cual se tratará más adelante– repercute en la

⁶⁰ Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, p. 244

⁶¹ *Ibíd.*

personalidad de los individuos que viven bajo ese régimen, de tal suerte que las personas tienen un constante deseo por ganar.

En primer lugar, está el elemento de la despersonalización en la relación del propietario con el auto; éste no es un objeto amado por su dueño, sino un símbolo de posición, una extensión del poder, un constructor del ego; al comprar un auto, el propietario realmente adquiere un nuevo fragmento de ego. El segundo factor es que comprar un nuevo auto cada dos años, en vez de cada seis, por ejemplo, aumenta la emoción del comprador. El acto de poseer un nuevo auto es una especie de desfloración; aumenta el propio sentimiento de poder, y cuanto más a menudo sucede más emoción se siente. El tercer factor es que comprar con frecuencia un auto significa la oportunidad frecuente de "cerrar un buen trato" (obtener una ganancia con el cambio), satisfacción profundamente arraigada en los hombres y en las mujeres actuales. El cuarto factor es muy importante: la necesidad de sentir nuevos estímulos, porque los viejos estímulos se agotan después de poco tiempo. En un examen anterior de los estímulos (Anatomía de la destructividad humana), distinguí entre los estímulos "activantes" y los "pasivantes", y sugerí la siguiente fórmula: "Cuanto más 'pasivante' es un estímulo, con más frecuencia debemos cambiar su intensidad o su tipo o ambas cosas; cuando más 'activante' es, tanto más se conserva su calidad de estímulo, y es menos necesario cambiar su intensidad y su contenido." El quinto factor, y el más importante, es el cambio del carácter social que ocurrió en el pasado siglo y medio, o sea, del carácter "acumulativo" al carácter "mercantil". El cambio no elimina la orientación de tener, pero sí la modifica considerablemente.⁶²

Menciona Fromm es la oportunidad frecuente de cerrar un buen trato ⁶³, se relaciona con el quinto de los factores mencionados anteriormente, se trata de "el carácter mercantil de la sociedad", en este

⁶² *Ibíd.* p. 80

⁶³ *Op. Cit. ¿Tener o ser?*, p. 80

caso –como se analizará posteriormente– las personas no se interesan ni por sí mismos, ni por sus semejantes, menos aún por objetos, se conciben como mercancías, así venden su personalidad, encanto, belleza, etc., entonces, quieren cerrar tantos buenos tratos como les sea posible.

Una de las características de los “estímulos activantes” es que cambian constantemente, necesitan de “algo” que llame la atención del individuo, que lo atraiga, o en palabras de Fromm “requiere que el estímulo aumente de intensidad o cambie de contenido; es necesario cierto elemento de novedad” ⁶⁴, así, cuando una persona es afectada por determinado estímulo activante hay dos consecuencias inmediatas: la primera es que sentirá el afán de saciar ese estímulo, pero, a corto, mediano, o largo plazo tendrá la necesidad de renovarlo, porque ese estímulo por sí mismo ya no es capaz de saciarla. Precisamente al no lograr saciar sus necesidades, el individuo que vive en el “modo de tener” es seducido constantemente por nuevas mercancías, por modas educativas, institucionales e incluso respecto a las costumbres, como señala el filósofo y sociólogo contemporáneo Lipovetsky, quien ha estudiado problemas de la sociedad actual, tales como el consumo, la cultura de masas, lo efímero, la cultura como mercancía, etc.:

Lejos de circunscribirse a las relaciones interpersonales, la seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la

⁶⁴ Vid, *Anatomía de la destructividad humana*. p. 244

educación, las costumbres. La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbanca la primicia de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción.⁶⁵

Según Hannah Arendt, uno de los modos de ser del hombre es el *Homo Faber*, que *fabrica la interminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano*⁶⁶, es decir, es capaz de modificar su entorno gracias al uso de herramientas, instrumentos y el trabajo con el fin de que esos utensilios le simplifiquen la vida, pero tal visión, señala la autora, le hace creer que la duración de cada objeto debe ser breve, ya que, es un objeto más en un mundo de objetos, un medio, para conseguir cualquier fin.

Porque un fin, una vez alcanzado, deja de ser un fin y pierde su capacidad para guiar y justificar la elección de medios, para organizarlos y producirlos. Se convierte en objeto entre los objetos, esto es, se ha añadido al enorme arsenal de lo dado a partir de lo cual el *homo faber* selecciona libremente sus medios para conseguir sus fines.⁶⁷

Esta reflexión considera que existe correspondencia entre el pensamiento de Fromm y Arendt: ambos establecen que el hombre que vive en el “modo de tener” y el *homo faber* comparten un mundo de objetos de los que son propietarios, pero al mismo tiempo, no tienen una relación cálida, afable o estrecha con ellos, pues los ve como medios o fines desechables que le emocionan de manera efímera, hasta que, en

⁶⁵ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío* p.17

⁶⁶ Op. Cit. *La condición humana* p. 165.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 179

términos de Fromm es afectado por un nuevo “estimulo activante”.

En la sociedad actual, Gilles Lipovetsky señala que las “relaciones de producción”⁶⁸, también se han convertido en “relaciones de seducción”, de esta manera, el hombre que vive en el “modo de tener” se deja cautivar por nuevos objetos que espera poseer.

Liberada del ghetto de la superestructura y de la ideología la seducción se convertiría en la relación social dominante, principio organización global de las sociedades de la abundancia.⁶⁹

El hombre actual cuenta con una gran cantidad de opciones para casi—por no decir todos—cada aspecto de su vida, es decir, constantemente estamos siendo seducidos por objetos que debemos elegir; en la “sociedad posmoderna”, como Lipovetsky llama a la nuestra, se promueve la variedad, es una sociedad aparentemente plural, en la que el individuo elige por cuál estímulo dejarse afectar, de tal forma que, el individuo cree elegir por sí mismo, por ejemplo, X individuo quiere tomar café por la mañana por lo que va a un establecimiento, ahí debe escoger entre por lo menos cinco tipos de café, tres tamaños, distintos tipos de leche, algún sabor extra, etc., en este ejemplo se muestra cómo el hombre contemporáneo vive seducido por los objetos, e inmerso en ese autoservicio el Narciso, como llama Lipovetsky al hombre de nuestros días

⁶⁸ Sobre las cuales reflexionaron Fromm y Arendt.

⁶⁹ Cfr. *La era del vacío.*, p.18

asume que sus preferencias sobre algún producto tienen relevancia en las decisiones que toman las empresas, siguiendo con el ejemplo, un consumidor postmoderno asegura que se venderá a mejor precio el café *latte* sí lo consumen más, entonces él tendrá algún beneficio, por ejemplo un pastelillo en la compra de su café, descuentos, etc.,

Desde ahora el *autoservicio*, la existencia a la carta, designan el modelo general de la vida en las sociedades contemporáneas que ven proliferar de forma vertiginosa las fuentes de información, la gama de productos expuestos en los centros comerciales e hipermercados tentaculares, en los almacenes o restaurantes especializados. Esa es la sociedad posmoderna, caracterizada por una tendencia global a reducir las relaciones autoritarias y dirigirlas y, simultáneamente, a acrecentar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad, a ofrecer fórmulas de <<programas independientes>>, como en los deportes, las tecnologías psi, el turismo, la moda informal, las relaciones humanas y sexuales.⁷⁰

Señala Lipovetsky que la personalización es una de las maneras en las que el hombre es seducido, desde jugar con videojuegos, hasta las costumbres y el lenguaje se han ido asentando en la individualización y el autoservicio: somos seducidos por una aparente libertad, vivimos en una sociedad permisiva, horarios flexibles, medicina alternativa, etc. , donde, los "estímulos activantes" que señaló Fromm cambian a tal velocidad que las sensaciones placenteras pasan de manera fugaz y el individuo, según Lipovetsky ,desea *sentir más*.⁷¹

(..)La seducción videomática no se debe únicamente a la magia de las nuevas tecnologías, sino que está profundamente arraigada

⁷⁰ *Ibidem.*, p.19.

⁷¹ *Ibid.*, p.23.

en esa ganancia de autonomía individual, en su posibilidad para cara cual de ser un agente libre de su tiempo, menos sujeto a las normas de las organizaciones rígidas—. La seducción en curso es *privática*.⁷²

Lipovetsky también menciona que en las “relaciones de seducción” , la libertad juega un papel primordial, ya que, es la base para que se dé la autonomía individual, tanto a nivel personal como social, algo parecido ocurre en el pensamiento de Eduardo Nicol, la libertad es el retiro, el abandono el aislamiento o la separación entre un sujeto y un objeto, es parecido al carácter desechable que menciona Hannah Arendt en *La condición humana*; mientras que para el filósofo transterrado nacionalizado mexicano somos responsables cuando tenemos el compromiso de reencontrarnos con las cosas, cuando, verdaderamente, tenemos una relación con los objetos:

La libertad es una soledad; y la responsabilidad es el nuevo vínculo que vuelve a reunirnos con las cosas después de habernos separado de ellas.⁷³

Los pensadores mencionados coinciden en que la capacidad de disfrute en el “modo de tener” es perecedera, el individuo es seducido por un objeto que desea poseer, sin embargo, no le tiene aprecio, no se hace responsable –en términos de Nicol– por él, porque le aprecia como un medio para obtener otra cosa y una vez que obtuvo este nuevo objeto comienza un nuevo ciclo de cambio y así sucesivamente.

⁷² *Ibíd.*, p.21.

⁷³ Nicol, Eduardo, *Las ideas y los días*, pp. 122.

7. LA ESTANDARIZACIÓN DE LAS SOMBRAS.

Fromm señala que al decir "tengo un libro" se acepta una relación entre sujeto y objeto, sin embargo, tal relación es perecedera, ya que, el objeto puede ser dañado o destruido y la persona eventualmente morirá; de tal modo que, dicha relación es ,también, "necrófila"⁷⁴ y al mismo tiempo dual, puesto que el sujeto se adueña de las cosas, pero, a la vez, ellas se apropian de él, puesto que, el individuo inmerso en el "modo de tener" subordina su juicio y sensatez en los objetos que posee, independientemente si sabe que son perecederos, como el automóvil, la computadora, el celular, etc., o los que cree eternos, como el éxito, o la fama.

La frase "yo tengo algo" expresa la relación entre el sujeto, yo (o él, nosotros, usted, ellos), y el objeto. Esto implica que el sujeto y el objeto son permanentes; pero ¿es permanente el sujeto? o ¿lo es el objeto? Yo moriré; puedo perder la posición social que me garantiza el tener algo. De modo similar, el objeto no es permanente: puede destruirse, perderse, o perder su valor. Hablar de tener algo permanentemente se basa en la ilusión de una sustancia permanente e indestructible. Parece que lo tengo todo, pero (en realidad) no tengo nada, ya que tener, poseer, dominar un objeto es sólo un momento transitorio en el proceso de vivir.⁷⁵

A lo largo de su vida, el individuo va produciendo, consumiendo y

⁷⁴ Según los términos descritos anteriormente.

⁷⁵ Vid. *¿Tener o ser?*, p. 83

acumulando cosas, para Hannah Arendt, estas son solamente fases del mismo ciclo, a tal grado que el *animal laborans* ha creado una “economía de derroche”⁷⁶, donde se crean cosas para “sobrevivir”, se consumen y se desechan – o acumulan “por si se necesitan”–

Se dice que vivimos en una sociedad de consumidores, y puesto que, como hemos visto, labor y consumo no son más que dos etapas del mismo proceso.⁷⁷

En el “modo de tener” las personas se ocupan por poseer, la felicidad y la máxima aspiración de mucha gente es satisfacer sus deseos, pero, para lograrlo debe decidir entre una enorme cantidad de objetos, ya no basta con comer, ahora importa qué – y dónde– comer, no es lo mismo tomar un café de olla en un puesto informal sobre alguna acera, que tomar un café *latte* en determinada cadena de cafetería internacional; así mismo, existen objetos que nos rodean a cada instante, incluso, podemos pensar que son indispensables para subsistir ¡y cada día hacen más!, como son tantísimos algunas veces no tenemos léxico suficiente para referirnos a ellos, como menciona Baudrillard:

Los objetos cotidianos (no hablo de máquinas) proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte, y nos falta un vocabulario para nombrarlos.⁷⁸

⁷⁶ Op. Cit. *La condición humana*, p. 146.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 141.

⁷⁸ Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, P.1

Desde la perspectiva de esta reflexión, tanto Fromm, como Arendt, Baudrillard, Lipovetsky y Nicol coinciden en que el hombre moderno ha sufrido una transición, el “carácter mercantil” ha permeado tanto al individuo que, según Lipovetsky el *individuo postmoderno está desestabilizado*⁷⁹ y ese desequilibrio lo lleva a cada aspecto de su vida, sucede que en algún momento, el individuo abandona sus deseos propios y verdaderos para amoldarse a patrones e ideales sociales, dicho de otra manera, la intención, el gusto y el deseo se quebranta sin que la persona se dé cuenta, a tal grado que supone, tiene la ilusión de que sus anhelos, decisiones y hasta su modo de actuar le son propios, así dice Fromm:

La persona al crecer se ve forzada a renunciar a la mayoría de sus deseos e intereses autónomos, genuinos, a su voluntad, y a adoptar una voluntad, unos deseos y unos sentimientos no autónomos, sino impuestos por las pautas sociales de pensamiento y sentimiento.. La sociedad, y la familia como su agente psicosocial, deben resolver un difícil problema: ¿cómo quebrantar la voluntad de la Persona sin que ella lo advierta? Sin embargo, mediante un complicado proceso de adoctrinamiento, recompensas, castigos y una ideología adecuada, generalmente se realiza esta tarea, tan bien que la mayoría cree que obedece a su propia voluntad, y no advierte que su voluntad ha sido condicionada y manipulada.⁸⁰

El individuo que vive en el “modo de tener” se va ajustando tanto a los patrones del “carácter mercantil” que incluso el cómo acomoda su entorno tiene que ver con la imagen que quiera proyectar ante los otros.

⁷⁹ Cfr., *La era del vacío*. P- 41

⁸⁰ Op.Cit. *¿Tener o ser?*, p.. 84

Los materiales, colores, formas y tamaños de los muebles que llenan una habitación juegan un doble papel: utilidad, en tanto a que, independientemente de cómo sean, cumplen con determinada función para la que fueron hechas al mismo tiempo que intervienen activamente en la imagen que refleja el individuo; por ejemplo, una silla minimalista de madera sirve para sentarse, pero al mismo tiempo, encaja perfectamente en una habitación minimalista, permite que el “discurso del ambiente”⁸¹ como lo llama Baudrillard fluya, pero interrumpe, rompe en una habitación estilo imperial.

Colores, sustancias, volúmenes, espacio, este “discurso de ambiente” afecta al mismo tiempo a todos los elementos en una gran recombinación sistemática: porque los muebles se han vuelto elementos móviles en un espacio descentralizado...⁸²

El estilo, la imagen y la apariencia son primordiales, es fundamental que las representaciones que yo tengo y los otros tienen sobre mí estén en armonía, acorde con lo que señaló Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos*, vivimos en un mundo repleto de cosas, incluso muchas veces el léxico no es suficiente para nombrarlas

El ciego no distingue unas de otras. Nosotros, los ciegos, no las diferenciamos. Damos nombres falsos a cosas verdaderas. En nuestros pobres cerebros resuenan sonidos huecos; ya no sabemos con exactitud qué nombre ha de llevar cada cosa. No

⁸¹ Vid. *El sistema de los objetos*, p. 41

⁸² *Ibíd.*

reconocemos formas, colores, ni dimensiones. Sólo tenemos los nombres y las designaciones para las formas, los colores y los tamaños.⁸³

Creamos tantas cosas– y tan parecidas–que inclusive, hasta carecen de significado, nos referimos a ellas con sustantivos incorrectos o auxiliares, como “aja”, “cosa”, etc. No nos dice nada, nos son ajenas. Podemos carecer del léxico para referirnos a ellas, son sólo palabras de las que nos servimos para mantener una imagen armónica entre lo que queremos representar y los objetos que poseemos.

Los objetos naturales, juegan un papel decisivo dentro del espacio en el que están; no basta con que ocupen un lugar, sino que además deben estar en armonía con su entorno, esto se logra tomando en cuenta su utilidad, forma, estructura, estilo. Por ejemplo, en el imaginario popular la oficina de un abogado debe tener muchos libros, estar pintada en tonos oscuros, con formas rectas, pocos adornos, es decir, con un estilo conservador y tradicionalista, incluso clásico, siguiendo esta imagen preconcebida, la mayoría de los abogados tienen despachos de éste tipo, así el “discurso del ambiente” es coherente con lo que el abogado quiere representar, porque, en este mundo de ilusiones e imágenes, la capacidad, talento y competencia pasan, dejan de ser prioritarias, pues al obedecer con los arquetipos relativos a la decoración y ceñirse a los estándares aceptados por la sociedad es un “buen abogado”, ya que

⁸³ Roth, Joseph, *El anticristo Un alegato moral contra la barbarie*, p. 24

está cumpliendo con lo preestablecido, con este ejemplo intento mostrar como el propio sujeto va solidificando su imagen (propia y ante los otros) como abogado. Con este ejemplo pretendo mostrar a grandes rasgos lo que menciono Erich Fromm en *¿Tener o Ser?*, pues ahí nos indica que para quienes viven en el “modo del tener” la imagen, principalmente la propia, el “yo” es de suma importancia, pues muchas veces define nuestra identidad.

El yo es una mezcla de cualidades verdaderas, como conocimientos y facultades, y de ciertas cualidades ficticias que colocamos en torno del núcleo de realidad; pero el punto esencial no es cuál es el contenido del yo, sino que consideramos el yo como algo que poseemos, y esta "cosa" es la base de nuestro sentimiento de identidad.⁸⁴

El hombre que vive en el “modo de tener” es capaz de transformar su imagen, la del mundo, sus necesidades, anhelos, ideales e incluso su identidad con el fin de encajar con los nuevos símbolos, este proceso lo describe Günther Anders en *La formación de necesidades* cuando señala que la sociedad disimuladamente coacciona al individuo para lograr que, tanto sus necesidades, ideas y deseos se estandaricen, en un sentido que todos deseen tener exactamente lo mismo, no hay lugar para la diferencia, sólo uniformidad. Así una silla es un objeto (útil) para sentarse, pero—siguiendo con lo que señaló Baudrillard—es funcional cuando cumple también con cualidades como el estilo, la forma, los colores, etc., porque,

⁸⁴ Cfr. *¿Tener o ser?*, p. 79.

no basta con tener una silla, sino que, debe estar en armonía con el ambiente de la habitación, al tiempo, que ese ambiente es predeterminado por alguna tendencia de moda, diseñador, etc., así existe la necesidad de sentarnos y la ilusión de tener determinado estatus, “mayor comodidad”, incluso, un “estilo propio”, que es en realidad una imitación de alguna escenografía ya vista, así al igual que el abogado “tenemos un estilo” y vamos creando una “imagen propia” a partir de la que creemos proyectar a los demás mediante los objetos, ideales, estándares y prejuicios sociales.

Cuanto más inadvertida pase la presión formadora, tanto más seguro será su éxito; por lo cual será lo más conveniente que el molde formador sea percibida (como molde deseado. Para alcanzar este fin es preciso, por tanto, formar previamente los deseos mismos. Entre las tareas actuales de la estandarización, y aun de la producción misma, figura, por consiguiente, no sólo la estandarización de los productos, sino también la de los deseos (que anhelan los productos estandarizados)⁸⁵

Independientemente de la utilidad y la funcionalidad que señala Baudrillard, quienes viven en el “modo de tener” deben cumplir con lo que Anders llama las “compras obligatorias” o *must*⁸⁶, es decir, hay productos que *debemos* tener, pues la presión social es tanta, que el no tenerlos es un acto de rebeldía. El rebelde –aparentemente– se estanca, se niega a sí mismo la oportunidad de ser igual a ellos, de vivir en el “modo de tener”,

⁸⁵ Ídem, *La formación de las necesidades*, p. 2

⁸⁶ Ídem.

pues, al no querer proyectar una imagen propia acorde a lo establecido por las nuevas tendencias y por la presión formadora no caen en el juego de la estandarización, por lo que su entorno y su relación con los otros no está en armonía, los demás tienen de él una imagen diferente, incluso, pueden calificarlo como excéntrico. En mi opinión, Günther Anders aclara cómo las “compras obligatorias” son capaces de modificar la imagen, la apariencia y la percepción que se tiene sobre alguna persona y un objeto dentro del modo de tener, lo que me parece queda claro con el siguiente ejemplo:

Cuando iba caminando ayer por un highway de las afueras de Los Ángeles, bastante lejos de la ciudad, me vino siguiendo un policía motorizado y paró.

-Say, what's the matter with your car? (Oiga, ¿qué pasa con su coche?) –me interpeló. - ¿Mi coche? –pregunté, incrédulo.

-Sold her? (¿Lo ha vendido?).

Meneé la cabeza.

-¿Está en reparación?

Seguí meneando la cabeza. El cop se puso a pensar; pero parecía imposible dar con un tercer motivo para carecer de automóvil.

-Entonces, ¿por qué no lo utiliza?

-No utilizo ¿qué? ¡Pero si yo no tengo coche! (...)

(...) -¿Y cómo es que no haya tenido nunca un coche?

A esas alturas, incluso yo creí haberme dado cuenta de lo que no debía contestar, y en lugar de decir: “Porque nunca he tenido dinero para comprarme un coche”, respondí, encogiéndome de hombros, lo más indiferente que podía:

-Pues porque nunca me hizo falta.

La respuesta parecía regocijarlo.

-Is that so? –exclamó, casi entusiasmado.

Barrunté que había cometido otro error aún peor que el primero.

-¿Y por qué a sonnyboy no le hace falta tener coche?
Sonnyboy se encogió de hombros, amedrentado.
-Pues porque me hacen más falta otras cosas.
- ¿Por ejemplo?
-Los libros, por ejemplo.
- ¡Vaya! –dijo el policía, con voz de mal agüero, y repitió-: ¡Los libros!
Por lo visto, ya se sentía seguro de su diagnóstico; pues añadió:
-Don't act the moron! (¡No se haga el tonto!).
Lo cual quería decir que había caído en la cuenta de que sonnyboy era, en realidad, un intelectualillo que se hacía el imbécil para disimular que se negaba a reconocer las ofertas como mandamientos.
-We know your kind (Ya conocemos a los de tu ralea) –dijo, asestándome un puñetazo amistoso en el pecho, y añadió, señalando con un ademán el desierto horizonte (...) ⁸⁷

En las líneas anteriores Anders señala que las personas que no cumplen con la estandarización, es decir, quienes no viven en el “modo de tener” son vistos como excéntricos, porque la “presión formadora” es tan intensa que logra modificar las representaciones del grueso de la población, sin embargo, esas apariencias y modelos ya no son nítidos, pues, tenemos el paradigma que necesitamos usar el automóvil para desplazarnos, sin importar que tan corta sea la distancia; sin embargo, este paradigma coexiste con una campaña para la prevención de la obesidad, donde se fomenta cambiar el uso del carro por la bicicleta, o incluso, caminar. Siguiendo esta paradoja, Joseph Roth, en su obra *El anticristo Un alegato moral contra la barbarie* critica a la sociedad moderna ya no ve imágenes nítidas, sino sombras, imaginamos figuras

⁸⁷ Anders, Günther. *La formación de necesidades*. p. 3-6.

opacas, contradictorias, se ha perdido la representación original; así el hombre que vive en el “modo de tener” parece recordarnos al hombre encadenado descrito por Platón en su *Mito de la Caverna*.

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la gjn, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas (...), a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias⁸⁸

Actualmente no vivimos físicamente encadenados, pero a los ojos de los autores hasta ahora mencionados el hombre que vive en el “modo de tener” se interesa únicamente en satisfacer sus necesidades estandarizadas, es decir, le importan objetos que no aprecia, pues, en su imaginario todo está cerca, de modo que cuando alcanza a visualizar una forma turbia tiende a confundirla, no define pues sí esa figura es un medio o un fin; un paradigma A o uno B; o en palabras de Günther Anders: *El hombre ha recreado sin cesar la imagen del universo de acuerdo con la*

⁸⁸ Platon, *Diálogos*, p.

de su propia sociedad,⁸⁹ entonces, el hombre que está en el “modo de tener” crea y renueva constantemente su visión de lo que le rodea con base en las cambiantes tendencias que marca la comunidad en que se transita.

Para Joseph Roth quien encaja en la descripción anterior es un ciego, porque únicamente conoce el nombre de las cosas, pero no cómo son, lo que afecta no sólo cómo ve al mundo, sino también cómo se ve a sí mismo, pues, la incapacidad para ver los objetos de manera nítida para los que viven en el “modo de tener” afecta a la imagen del yo que se cree proyectar, ya que, para estas personas las “compras obligatorias”, las tendencias de mercado, las formas, la función, utilidad, colores, estilo y forma de los objetos son primordiales para poder crear una imagen del mundo y una identidad, para poder armonizar con lo que suponen es correcto socialmente.

En efecto, somos víctimas de la ceguera, una ceguera de la que está escrito que nos afectará antes del fin de los tiempos. De hecho, ya no reconocemos desde hace mucho la esencia y el aspecto de las cosas con las que nos encontramos. Lo mismo que, quienes padecen una ceguera física, tenemos sólo nombres para todas las cosas de este mundo que ya no vemos. ¡Nombres!⁹⁰

Como se dijo antes, en la actualidad gran número de personas viven

⁸⁹ Anders, Günther. *La obsolencia del hombre*, p. 128

⁹⁰ Vid., *El anticristo Un alegato moral contra la barbarie*, p. 24

en el “modo de tener”: se vive del “¿qué dirán?”; las apariencias turbias son más importantes que la imagen nítida; se cumple con lo establecido y la regla general es aparentar ser alguien o algo tomando en cuenta los paradigmas y modelos que hoy son aceptados; se pueden nombrar objetos –cuando el léxico lo permite-, pero no definirlos.

Siguiendo con las ideas de estos pensadores, las personas que viven en el “modo de tener” tienen una “relación dual” y “necrófila” con la gran cantidad de objetos que existen en el mundo; paradójicamente se consumen, se desechan y en algunos casos se guardan, esta desestabilización aparentemente sucede porque el individuo se desentiende de sus verdaderos ideales y se adapta a los estándares de la sociedad, ingresa al sistema del despilfarro, por lo tanto para mantenerse en ese “carácter mercantil” debe reproducir los prototipos, las “compras obligatorias” y en esa dinámica su visión comienza a borrarse, a vislumbrar sombras en lugar de imágenes claras, cae en contradicciones y paradojas que le obligan a tomar decisiones, de lo que se tratará en las siguientes páginas.

8. LA RELACIÓN SUJETO–OBJETO EN EL MODO DE TENER.

Vivimos en un mundo que está lleno de cosas, Baudrillard en *El sistema de los objetos*, señaló que los objetos son capaces de modificar las relaciones entre el sujeto –mundo y sujeto–sujeto, así la sociedad va cambiando y el hombre que vive en el “modo de tener” también. En la actualidad nos relacionamos con muchísimas cosas y personas, no importa qué tan cercanas o lejanas sean estas relaciones, pues el paradigma actual es la igualdad, de modo que todas las personas tenemos los mismos derechos y todas las cosas tienen un valor, así nuestra sociedad se justifica en principios válidos moral, política y económicamente.

El pensamiento de Baudrillard supone que la aparente igualdad en un mundo diverso tiene dos consecuencias inmediatas: la banalización y la toma de decisiones, Günther Anders, con ideas similares a las del filósofo francés dice:

*La banalización es un fenómeno de neutralización, puesto que todo lo pone en la misma proximidad o apariencia*⁹¹

El sujeto que está en el “modo de tener” supone que todo es inmediato, cercano y posible, es por eso que a todo le da un valor mercantil a cada objeto, incluso a sus semejantes, como el propio Fromm lo

⁹¹ Op. Cit. *La obsolescencia del hombre*, p. 128

observó en *¿Tener o Ser?* cuando afirma que: *El ser humano se convierte en una mercancía en "el mercado de personalidades".*⁹² , pues al estar todo estandarizado y ser medible, los deseos, las necesidades, los antojos y las pretensiones de los individuos apuntan hacia la misma dirección, lo que según Günther Anders trae como consecuencia la banalización. Si bien los deseos, pretensiones, necesidades, aspiraciones de las personas con "carácter mercantil" están generalizados, todas esas cosas no están tan al alcance como el individuo imaginó que estaban, entonces deben crearse objetos similares que satisfagan las necesidades funcionales, estéticas, sociales, económicas, etc., así va modificando su entorno, sus relaciones con los otros, colecciona objetos triviales que no son los que en realidad quería, sino que es falso, un símil, una adaptación, una sombra de los objetos que creía necesitar, muy parecido a las representaciones que veían los hombres en el *Mito de la Caverna* de Platón, en ambos casos las proyecciones de estos hombres son eventuales, imprecisas, por lo tanto indiferentes y banales.

En un apartado anterior se mencionó cómo carecemos de léxico para nombrar los objetos tan diversos que nos rodean y cómo paradójicamente tenemos nombres que no sabemos qué significan, una paradoja más en el "carácter mercantil" es la acumulación de los objetos insuficientes: obtenemos copias de lo que creíamos necesitar, para después cambiarlas

⁹² Vid. *¿Tener o ser?* p. 142

por nuevos artefactos que pensamos satisfacerán nuestros nuevos deseos; al mismo tiempo Fromm en *¿Tener o ser?* nos señala que:

La existencia humana requiere que tengamos, conservemos, cuidemos y usemos ciertas cosas para sobrevivir.⁹³

Acumulamos objetos banales que pensamos necesitaremos para sobrevivir, en algún punto el hombre que vive en el "modo de tener" comenzó a acumular objetos, tiene cosas que creía necesitar, después aparecen nuevos objetos que en teoría deben sustituir al primero, pero lo que pasa es que tiene al segundo pero guarda el primero, porque tal vez ha creado un lazo especial con él, o simplemente porque supone que algún día lo necesitará, por si el nuevo se descompone, o por sí se convierte en "clásico" y su valor mercantil aumenta, en consecuencia podría venderse y así, desde su punto de vista, ganaría dinero y prestigio. así como el mismo Fromm señala en *El corazón del hombre*:

El objeto del narcisismo no es nada que el individuo hace o produce, sino que tiene.⁹⁴

El hombre que vive en el "modo de tener" no le importa crear, elaborar o provocar, sino que, se ocupa por tener, su estilo acumulativo-mercantil lo encierra en un juego sumamente individualista donde el *tener* lo aleja de los otros, es una dinámica paradójica pues entre más tiene más se aleja de sus semejantes, porque el "modo de tener" lo limita a relacionarse con lo que lo rodea, pero simultáneamente, cree que

⁹³ *Ibíd.* p. 90

⁹⁴ *Cfr. El corazón del hombre*, p. 87

fortalece su imagen, su yo; reafirmando, también, su desapego a las cosas, pues para quien no ha creado, elaborado o provocado nada, le es complicado aceptar, comprender y apreciar el logro de alguien más – puesto que él no lo *tiene*–, de tal modo que todo le es indiferente mientras no le afecte directamente, o hasta que pueda *tenerlo*.

De manera similar, Günther Anders pretende explicar este intercambio de trivialidades, propio del “carácter mercantil” a partir de la objetivación de las relaciones sociales y las relaciones que cada individuo sostiene con sus cosas, se utilizan objetos para subsistir y se desean otros objetos, pero cuando cree que tiene un objeto no se adueña de él; así la relación que pensó tendría con el objeto es diferente, es ordinaria pues se ha reducido, entonces se mantiene por un tiempo hasta que el individuo es influenciado por la idiosincrasia liberal y uniforme de nuestra época y entonces es capaz de eliminar esa relación porque se ha dado cuenta que el objeto puede ser disfrutado, aunque ya no por él ni en la manera en que lo había pensado.

(...)En cierto sentido, hoy, todo lector, radioyente, consumidor televisivo, espectador de cine culto se transforma en un *double* vulgar del científico: también de él se espera que todo le resulte de igual modo cercano y lejano, cosa que la mayoría de veces no significa que deba conceder a todo fenómeno el mismo derecho de ser reconocido, sino el mismo derecho de ser disfrutado.⁹⁵

El “carácter mercantil” que describe Fromm tiene como meta la generalización y por lo tanto la pérdida del yo, de lo que ya se ha

⁹⁵ Op. Cit., *La obsolescencia del hombre*. p. 130

comentado en los apartados anteriores y el objetivo común es la creación y la no satisfacción de necesidades, lo que se logra a través con la compra-venta de mercancías, ¿cómo es posible decidir qué comprar si todo el mundo quiere tener lo mismo que los demás?

Como los caracteres mercantiles no sienten un afecto profundo por sí mismos ni por los demás, no les importa nada, en el sentido profundo de la palabra, y no porque sean egoístas, sino porque sus relaciones con los demás y con ellos mismos son muy débiles.⁹⁶

El individualismo y la pérdida del yo son elementos del "carácter mercantil", la aparente cercanía con los demás y con los objetos impide que el hombre que vive en el "modo de tener" carezca de relaciones emocionales, hasta con uno mismo, Fromm responde a la pregunta anterior argumentando que cuando las personas son apáticas, los objetos que le rodean no le importan por sí mismos, sino por el beneficio que suponen darle. Günther Anders en *El mundo suministrado a domicilio* señala también el individualismo en el que viven las personas en el "modo de tener", desde su punto de vista, los medios de comunicación, nos muestran una sombra del "mundo real", al crear a un hombre casi omnipresente (con las transmisiones en vivo) otra vez todo parece estar cerca, otra vez quiere tener todo, ya que, las imágenes que lo bombardean le van creando nuevas necesidades y se ve obligado a hacer "compras obligatorias"

Si la experiencia del mundo que predomina se alimenta de semejantes productos seriados, el concepto "mundo" ha

⁹⁶ Cfr. *¿Tener o Ser?* p. 144

quedado abolido (en la medida en que por “mundo” se entendía aquello *donde* estamos), se ha perdido el mundo y la actitud del hombre, establecida por las emisiones, se ha hecho, “idealista”⁹⁷

En un “actitud idealista”, o una sociedad con “carácter mercantil” los sujetos deben evaluar constantemente qué quieren tener, son bombardeados por un sin fin de objetos que sirven para lo mismo, pero los elementos que apartan para que el individuo construya su identidad no son los mismos, es por eso que debe deliberar cuántas opciones tiene y enfrentarse a una realidad que puede o no estar cercana, en el primer caso, el hombre se limita a consumir–desechar–consumir; en el segundo, lucha por consumir–desechar – volver a consumir, un ejemplo de esto pueden ser las compras en abonos, a meses sin intereses que simulan y posibilitan una identidad ajena.

Me parece que, tanto Fromm como Anders concuerdan en que el hombre inmerso en el “modo de tener” no es libre, incluso Juliana González en *Ética y Libertad* se pregunta *¿cómo puede hablarse libertad en un mundo regido por meras relaciones de dominio o de universal “escasez”?*⁹⁸, en el “mundo idealista” todo está permitido, todo es posible, todo se vale, pero, es un mundo paradójico, nada es tan cercano, ni tan posible, entonces nada se vale, nada se valora, pues quienes viven en ese “modo de tener” carecen de identidad propia, de autenticidad, puesto que se

⁹⁷ Vid. *El mundo suministrado a domicilio*. p. 118

⁹⁸ González Juliana, *Ética y Libertad*, p. 15

han suprimido el amor a la vida, la “biofilia” y creen que lo importante es poseer artefactos novedosos y gente útil, pero este es un proceso sutil y dual, donde el sujeto no se da cuenta y debido a la “presión social” juega un doble papel: comprador– vendedor; amado–amante; jefe–subordinado, etc., así en palabras de Juliana González:

El hombre queda así concebido como un ser esclavizado– esclavizante, inmerso en un orden de mera fatalidad donde no parece haber sitio posible para la ética y la libertad.⁹⁹

El hombre que vive en el “modo de tener” debe decidir constantemente, esa toma de decisiones se realiza con base en la imagen que desea y le es posible proyectar. Es esclavo en tanto que necesita y desea las cosas que debe tener, pero al mismo tiempo, es esclavizante, pues, cuando mantiene las cosas, les quita su derecho a ser utilizados por alguien más, se vuelve egoísta, narciso, poseedor y poseído, características “necrófilas”, que al mismo tiempo revelan la corriente relación que tiene con lo que le rodea.

La relación impersonal que tienen los individuos que viven en el “modo de tener” con quien y lo que les rodea conlleva a la pérdida del yo; el sujeto está inmerso en un mundo de objetos y posibilidades que desea tener, no obstante, en esa diversidad el individuo tiende a la generalidad, busca tener los mismos objetos que los demás y paradójicamente con las elecciones que realiza persigue una supuesta individualidad, mas, al vivir en

⁹⁹ *Ibíd.* p. 18

el “modo de tener” sus elecciones son irrelevantes, tiene tanto para elegir que lo hace de forma banal, irresponsable y siguiendo las tendencias; pese a su aspiración de individualidad, ficticia, no puede alejarse de las “compras obligatorias”, de las “tendencias”, de las “modas”, de los “otros”, con los que coexiste y comparte el mundo, de esta manera, se reafirma como *uno*.

Inmediatamente— dice— es el “ser ahí” fáctico en el “mundo del con”... inmediatamente no “soy” ”yo”, en el sentido del “sí mismo” peculiar, sino, los otros, en el modo del “uno”¹⁰⁰

El “uno” de Heidegger parece no relacionarse directamente con sí mismo, sino, con los otros y desde ahí es como va forjando su identidad, sucede algo similar con quien vive en el “modo de tener” de Fromm, para ambos autores el sujeto es imprudente, se deja guiar por la estructura socioeconómica del “carácter mercantil”, es decir, las relaciones con sus semejantes y con lo que le rodea, con el mundo, le es tan indiferente que elige de manera banal: la calidad le es indiferente, ya que, en la dinámica del “carácter mercantil” uno anhela lo que debe tener.

¹⁰⁰ Ídem., p. 187 Apud. en Heidegger Martin, *Ser y tiempo*.

9. EL CARÁCTER SOCIAL EN EL “MODO DE TENER”.

El “modo de tener” que nos describe Erich Fromm se presenta de manera constante en la actualidad, afirma que los elementos socioeconómicos que rodean a un individuo, más sus características psicológicas conforman su “carácter social”, es decir, la sociedad va marcando las tendencias: lo que los individuos maleables deben desear, hacer, querer; esas pautas, como se ha dicho antes, no son inamovibles, al contrario, se van modificando, ese cambio no es casual, sino es resultado de la alteración de cualquiera de los múltiples elementos que integran al “carácter social” (política predominante, nivel económico, religión, etc.)

Para aclarar esto, diré que el término "religión", (...) cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que ofrece al individuo un marco de orientación y un objeto de devoción. Desde luego, en el sentido más amplio de la palabra, ninguna cultura del pasado o del presente, y parece que del futuro, puede considerarse como carente de religión.¹⁰¹

Una de las tareas del “carácter social” es el de crear relaciones humanas fuertes y con pensamientos, objetivos, ideas y acciones afines para que a corto o largo plazo esa vinculación produzca determinado comportamiento en la mayoría de las personas que comparten esa “religión”. Por ejemplo, en el *Mito de la Caverna* de Platón, el “carácter

¹⁰¹ Op. Cit. *¿Tener o Ser?* p. 132

social" se puede observar en que la mayoría de los hombres comparten la idea de que el mundo es como las sombras que ven y su manera de actuar es parecida, dicho lo anterior, podemos decir que, en términos de Fromm comparten una "religión", así la mayoría de los habitantes de la caverna se ocupan, se dedican y se entregan a un objeto en común y precisamente ese objeto es lo que provoca determinada conducta, en el ejemplo, el objeto puede ser el temor ante aquellas terribles figuras y la conducta que motiva ese miedo es la pasividad.

Necesitamos ese objeto de devoción para dirigir nuestras energías en una dirección, para trascender nuestra existencia aislada, con todas sus dudas e inseguridades, y para satisfacer nuestra necesidad de darle sentido a la vida. La estructura socioeconómica, la estructura del carácter y la estructura religiosa son inseparables.¹⁰²

Según Fromm, por razones propias a la evolución, el hombre necesita tener un parámetro y alguna creencia para poder sobrevivir, pues al no tenerla el individuo se vuelve inseguro y cae en la confusión, puesto que al ser moldeable y estar presionado por tantos "must" ¹⁰³ socioeconómicos, el individuo pierde sus metas y al no tener objetivos claros y carecer de prioridades, estaría en un estado de confusión y perturbación que provocarían la pérdida de sentido a la vida; por lo que el pensador de la escuela de Frankfurt menciona: *La estructura socioeconómica, la*

¹⁰² Vid. *¿Tener o Ser?* p. 135

¹⁰³ En términos de Günther Anders

*estructura del carácter y la estructura religiosa son inseparables*¹⁰⁴, es decir, las creencias, o religión en términos de Fromm, de un individuo se relacionan directamente con el medio en que se desenvuelve, así la relación entre el “carácter social” y la “religión” influyen en cómo un individuo responderá ante determinados impulsos, marcará sus deseos, necesidades y deberes; por ejemplo en el *Mito de la caverna* de Platón el medio, constituido por la oscuridad, el fuego y el juego de sombras, corresponde con la religión de los sujetos: imágenes difusas y aterradoras que les motivan a estar atados.

Señala Fromm en *Tener o ser*, el “carácter social” que predominó desde el siglo XVI hasta el XIX se caracteriza por la insistente acumulación de bienes, sin embargo, paulatinamente esa idiosincrasia se fue modificando y para el siglo XX la sociedad tiene un “carácter mercantil”, donde todos los objetos y personas tienen precio, así dice Fromm, las relaciones de compra-venta y permuta¹⁰⁵ son la pauta en el “carácter social” del individuo que vive en el “modo de tener”, quien a los ojos de Fromm, su imagen personal, su identidad está en crisis, porque la mayoría

¹⁰⁴ Op. Cit. *¿Tener o ser?* p. 135

¹⁰⁵ Términos entendidos según el CCDF, a la letra: Habrá compra-venta cuando uno de los contratantes se obliga a transferir la propiedad de una cosa o de un derecho, y el otro a su vez se obliga a pagar por ellos un precio cierto y en dinero. La permuta es un contrato por el cual cada uno de los contratantes se obliga a dar una cosa por otra. En una sociedad con “carácter mercantil” estos términos pueden aplicarse no sólo a objetos, sino también a personas.

de las personas que viven en el “modo de tener” se perciben – y a sus semejantes también– como útiles y su identidad se conforma respecto a lo que *tienen*.

La última etapa de la sociedad laboral exige de sus miembros una función puramente automática, como si la vida individual se hubiera sumergido en el total proceso vital de la especie y la única decisión activa que se exigiera fuera soltar, por decirlo así, abandonar su individualidad, el aun individualmente sentido dolor y molestia de vivir, y conformarse con un deslumbrante y <<tranquilizado>> tipo funcional de conducta.¹⁰⁶

Para Hannah Arendt, el sujeto que vive en el “modo de tener” es un sujeto irreflexivo, inconsciente, autómata, su conducta ególatra, individualista e indiferente, parece ser equivalente al objetivo del “carácter mercantil” descrito por Fromm, ambos autores critican que en la sociedad actual el comportamiento adecuado es aquel que sea más práctico, donde no intervengan en gran medida ni la imaginación, ni la inteligencia y esto trae como consecuencia la neutralidad, la indolencia y hasta la apatía hacia el sujeto, sus semejantes y su entorno.

Mi cerebro parece haberse convertido en una especie de máquina de deducir leyes generales a partir de grandes conjuntos de hechos. . La pérdida de estos gustos es una pérdida de la felicidad, y posiblemente puede ser dañosa para el intelecto, y más probablemente para la moral, pues debilita la parte emocional de nuestra naturaleza.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Cfr., *La condición humana*, p. 339.

¹⁰⁷ Vid. *¿Tener o Ser?* p. 145, apud.. en escritos de E. F. Schumacher.

A decir de Fromm, Charles Darwin señaló la perseverancia moderna por *tener* el saber científico; *tener* casas “más” cómodas; *tener* autos más veloces, etc., pero que en ese afán se pierden vivencias, gustos y sentimientos que son parte importante de la condición humana; hoy en día el hombre interviene, modifica, influye en la naturaleza, muestra de ellos es la modificación del paisaje urbano y el casi nulo contacto con la naturaleza que tienen los ciudadanos, sin embargo, esa injerencia no corresponde con el esfuerzo, el interés y el afecto que el individuo que está en el “modo de tener” destina para lograr ese cambio, le es indiferente o hasta un estorbo, ya que, su “religión” no es antropocéntrica, como lo fue en otras épocas, sino que, al poder modificar –y estandarizar– su entorno, su identidad, sus relaciones con otros, sus creencias se han modificado: la religión actual, señala Fromm en *Del tener al ser*, es la máquina.

Puede decirse, por tanto, que hombre moderno vive en relación simbiótica con el mundo de las máquinas.¹⁰⁸

Las máquinas son importantes en nuestra vida cotidiana, incluso, en la sociedad actual existen máquinas que crean máquinas, de modo que, para el *animal laborans* el objetivo de su quehacer se ha simplificado, por ejemplo, antes un automóvil se armaba a mano, hasta que llegó la cadena de producción de Ford, dando inicio la fabricación masiva de automóviles, de forma que el trabajo del armador ha perdido su valor,

¹⁰⁸ Cfr. *Del tener al ser*, p. 147.

puesto que la concomitancia que había entre el resultado y su trabajo ya no existe, es la máquina la que realiza su labor, con lo que se atenúan el empeño y el trabajo del individuo.

Independientemente de la aparente influencia que tiene el hombre sobre su ambiente, el individuo que vive en el “modo de tener” se abstrae y es dependiente de las máquinas, sus nuevos *tótems*, cuando cuenta con el apoyo y fuerza que estos nuevos ídolos le brindan es soberano, *tiene poder* en relación con la experiencia, la técnica, la práctica, la teoría, la máquina; sin embargo, cuando está lejos de ella es impotente, o en palabras de Fromm.

Poco importa la fórmula que elijamos; lo importante es que los humanos, en un estado de absoluta *impotencia real*, se *imaginan omnipotentes* en su relación con la ciencia y la técnica.¹⁰⁹

En el *Sistema de los objetos*, Baudrillard señala que se han creado tantos objetos, tantos ídolos que el hombre que vive en el “modo de tener” coexiste con ellos, en términos de Fromm, los estandariza y él se sumerge en un mundo donde todo gira en torno a las máquinas, ya sea que lo fortalezcan o lo debiliten, el individuo que tiene “carácter mercantil” en el “modo de tener” habita de manera autómatas en ambiente controlado por máquinas y, advierte el pensador francés, la propia máquina será el instrumento, el ídolo, que permita que ese “carácter social” prevalezca.

¹⁰⁹ Vid. *¿Tener o ser?* p. 147

De la misma manera que se estructuran las diversas partes del mecanismo de un objeto, así tienden a organizarse entre sí, independientemente del hombre, los diversos objetos técnicos, a remitirse los unos a los otros en la uniformidad de su praxis simplificada, y a constituirse, de tal modo, en orden articulado que sigue su propio modo de evolución tecnológica y en el que la responsabilidad del hombre no hará más que ejercer un control mecánico del que, en el límite, la máquina misma se encargará.¹¹⁰

Erich Fromm en *Del tener al ser* supone también que las máquinas juegan un papel importante en la actualidad, son capaces de acortar distancias y disminuir el tiempo –por ejemplo un viaje en avión París–México toma catorce horas, mientras que un barco tarda en cruzar el Océano Atlántico aproximadamente tres semanas–, pero, el hombre que vive en el “modo de tener” las ha dotado de “súper poderes” y una de las reglas del “carácter mercantil” es ir renovando esas máquinas, ir cumpliendo con los avances tecnológicos, renovar al ídolo y someterse a él.

Las máquinas son como el fuego en el mito de Prometeo, nos facilitan el cómo transportarnos, comunicarnos y en general, muchos de los aspectos de la vida cotidiana, pero al mismo tiempo, nos esclavizan a sus necesidades – como menciona Günther Anders y de lo que se trató en apartados anteriores–, son extensiones, prótesis de quien vive en el “modo de tener”, han influenciado tanto al hombre, que lograron entrar en el “carácter mercantil”, encajan con sus características, pues logran crear

¹¹⁰ Vid. *El sistema de los objetos*. p. 55

necesidades, deberes, deseos y objetos que a corto, mediano o largo plazo el hombre que vive en el “modo de tener” tendrá, esclavizándose así a nuevos objetos.

10. LA OTRA ALTERNATIVA: EL “MODO DE SER”

Erich Fromm en *¿Tener o ser?* expone dos “modos de existencia”: el “modo de tener”—objeto de esta tesis— y el “modo de ser” el cual describiré brevemente a continuación.

Contrario a lo que puede pensarse, el “modo de ser” no es sinónimo de “no tener”, sino que es un cambio en la manera en que el sujeto se relaciona consigo mismo y con su entorno. Quien vive en el “modo de ser” se modera, satisface mesuradamente sus necesidades, reflexiona sobre lo que quiere y debe tener y con base en ello guía su vida, ha logrado liberarse de los estereotipos sociales. Su imagen y seguridad no se limitan a lo que *tiene*, sino que se ve y acepta tal y como es.

(...) su plena humanización le exige cambiar de orientación: de la posesión a la actividad y del egoísmo a la solidaridad.¹¹¹

Para quien desee orientar su vida hacia el “modo de ser”, Erich Fromm sugiere que se pregunte “¿para qué quiero vivir?”, esa pregunta tendrá muchas respuestas, sin embargo, una constante es que el hombre quiere vivir para ser feliz, entendiendo la felicidad como *tener lo que se quiere*¹¹².

¹¹¹ Vid. *Del Tener al ser*. p. 15

¹¹² Op. Cit. p.17.

En el primer caso digo:<<Seré feliz si gozo todos los placeres que desee>>; en el segundo <<Seré feliz si logro lo que debo desear, puesto que quiero alcanzar un máximo de bienestar>>¹¹³.

Fromm en *Del tener al ser* expone dos posturas respecto a la satisfacción o no de los deseos y necesidades, dichas posiciones se relacionan con los “modos de existencia”: La primer postura se relaciona con el “modo de tener” porque el sujeto busca satisfacer sus necesidades y deseos de manera inmediata, pretende encontrar el placer–y la felicidad– en los objetos, sin importarle su procedencia ni consecuencias. La segunda posición se relaciona con el “modo de ser”, ya que el sujeto le presta atención al origen y a los resultados que conlleven la satisfacción de sus necesidades, intentando que éstos causen bienestar, tanto para él, como para lo que y los que le rodean.

El “modo de ser” supone un cambio de actitud, quien vive en este modo de existencia ha vencido el narcisismo y el egoísmo que afirma Fromm son consecuencias del “modo de tener”, porque cuando el sujeto está enamorado de sí mismo y quiere todo para sí, se limita –como se ha dicho antes– a satisfacer sus impulsos, deseos y necesidades sin importar si eso afecta a los otros.

Superar nuestro narcisismo y superar nuestra estructura existencial posesiva.

¹¹³ Op. Cit *Del tener al Ser*, p. 19

Quien pretende vivir en el “modo de ser” es capaz de reencontrar y aceptar sus fortalezas y debilidades, identificar sus oportunidades y amenazas ya que conoce sus límites y pretende explotar sus cualidades verdaderas sin envidiar a los demás, puesto que reconoce que es diferente a ellos. Retomando el ejemplo del “buen bailarín”¹¹⁴, el hombre inmerso en el “modo de ser” se asume como tal, potencializa su virtud intentando ayudar a quien no la posee, ya que, ha modificado su actitud: del egoísmo, el narcisismo y la envidia a la solidaridad, humildad y mesura.

El reconocimiento de las virtudes y los defectos es imprescindible para quien vive en el “modo de ser”, también es necesario identificar las conductas y actitudes como la envidia, el temor, la desconfianza que recuerdan al “modo de tener”.

Pero hacerse consciente de estos motivos tampoco es condición suficiente: tiene que ir acompañado de cambios en la práctica. Primero, hay que debilitar el dominio del egoísmo, empezando por soltar: desprenderse de algo, o compartirlo, y soportar la angustia que provocarán estos primeros pasos. Se descubrirá entonces el miedo a perderse que surge cuando se piensa en perder las cosas que sirven de soporte al propio sentido del yo.¹¹⁵

La práctica es fundamental para poder reconocer actitudes y conductas que nos recuerden al “modo de tener”, sin embargo, el sujeto orientado al “modo de ser” superará la intranquilidad que le produzca separarse de objetos que tenía, aunque es de mayor importancia

¹¹⁴ Ver Capítulo 4.

¹¹⁵ Op. Cit *Del tener al Ser*, p. 185.

desligarse de las ideas, hábitos, costumbres, conductas, aptitudes y actitudes de las que se servía en el “modo de tener”.

Esto debe ir acompañado de la práctica que consiste en tratar de salir de sí mismo y volverse a los demás.¹¹⁶

Erich Fromm propone que el sujeto que desea transformarse al “modo de ser” dirija su atención a los otros, que se interese en los demás tanto como en sí mismo; dejar de ser un espectador y convertirse en un agente de cambio que se interesa por sí mismo, y por los otros, se comporte de manera mesurada, que se conoce e intenta potencializar sus cualidades verdaderas para llegar a la felicidad, al tiempo que consigue acrecentar y consolidar las relaciones que mantiene consigo mismo y con su entorno.

¹¹⁶ Op. Cit.

11. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores expuse cómo el “modo de tener”, descrito por Erich Fromm principalmente en *¿Tener o ser?* y en *Del Tener al ser*, interviene en múltiples aspectos de nuestra vida cotidiana: la concepción del cuerpo, las necesidades, deseos, gustos, las relaciones con nuestro entorno, las relaciones humanas, etc.

En el primer apartado mencioné que tenemos un cuerpo: que debemos cuidar porque es nuestra primer posesión. El cómo saciará esas necesidades es una alternativa de cada individuo, quien evaluará las opciones que se le presenten con base en los factores biopsicosociales que lo caracterizan, optará por determinado “modo de existencia”, si su perfil biopsicosocial tiende a la “biofilia” el sujeto se complacerá con satisfacer sus necesidades de manera funcional, es decir, será un individuo autónomo, independiente y activo, pues vive en el “modo de ser”; pero, quien principalmente opta por consumir, poseer, apropiarse de lo que le rodea y mantenerse en un agradable entorno es la persona que tiene predisposición a la “necrofilia” , vive en el “modo de tener”, no es autónoma, ni libre; está subordinada a deseos, posesiones, necesidades— las que toma impulsivamente, como señaló Abraham Maslow.

Según Erich Fromm, quien vive en el “modo de tener” lleva una relación pasiva con el mundo, porque ve al *tener* como la única manera de existir, pero al mismo tiempo, supone que sólo puede poseer lo que está fuera de él; así, quien está inmerso en el “modo de tener” realza la importancia de su entorno pues se percibe (a partir de éste) a sí mismo, en términos de valores mercantiles y materiales; es por eso que vivimos en una sociedad con “carácter mercantil”.

El pensamiento de Erich Fromm es vigente: somos “bombardeados” por numerosos impulsos que crean necesidades que son capaces de reafirmar o modificar la autoimagen de quien vive en el “modo de tener”, pues la relación consigo mismo es con base en factores externos, principalmente las opiniones que los otros tienen de uno: establece la zona de confort en la estandarización y generalización de todas las relaciones (indiferentes) que mantiene con sus semejantes, con los objetos y con su entorno.

A gran escala, el “modo de tener” forma una sociedad de “carácter mercantil” en la que los sujetos participan ciegamente aspirando, pretendiendo, ansiando productos, objetos y relaciones prediseñadas, al mismo tiempo, se suponen como individuos libres, cuyas divinidades son el dinero y la máquina, porque aparentemente los dotan de poder, fama, fortuna; no se dan cuenta, que al poseer estos valores se pierden y se consumen a sí mismos.

Quienes viven en el “modo de tener” pueden cambiar su paradigma, evidentemente este cambio no será fácil, es un proceso paulatino aunque no es imposible, ya que implica separarse de objetos, actitudes y conductas para permitir disfrutar una relación más interesada y estrecha consigo mismo y con el mundo.

Reflexionando, el “modo de tener” es un problema constante en la historia de la humanidad, ya sea por comodidad o por pertenencia, seguir la moda y cambiar sus objetos y valores, las personas prefieren vivir en el “modo de tener” para evitar el “qué dirán”

Quien vive en el “modo de tener” se determina por lo que ha tenido, tiene y podría tener, porque, desde su reducida visión, no hay nada que no pueda tener: un cuerpo, vivienda, ropa, necesidades, capacidades, defectos, etc. Quien vive en el “modo de ser” se define por sí mismo. A fin de cuentas, en ese sentido, de acuerdo a Fromm, el hombre se dirige ya sea al “modo de tener” o al “modo de ser”.

*Joanna Gabriela Guerra Ledón.
Mayo 2013.*

BIBLIOGRAFÍA.

ANDERS, Günther. *La Obsolescencia del Hombre*, traducción de Josep Monter Pérez,(vol. 1). México, F.C.E., 2011, 312 pp.

ANDERS, Günther. *La formación de las necesidades*, en: http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/42_Gunther_Anders-La_formacion_de_las_necesidades.pdf consultado el 19 de mayo de 2013.

ARENDT, Hannah, *La Condición Humana*, traducción de Ramón Gil Novales. España, Paidós, 2005, 368 pp.

ARIAS GALICIA, Fernando (coordinador), *Administración de Recursos Humanos*. México, Trillas, 2ª edición, 1980, 524 pp.

BAUDRILLARD, Jean, *El Sistema de los Objetos*, traducción de Francisco González Aramburu. México, Siglo XXI, 1969, 229 pp.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, en <http://www.un.org/es/documents/udhr/> consultado el 19 de mayo de 2013.

EPÍCURO, *Obras*, traducción de Montserrat Jufresa. México, Técno,, 5ª edición, 2008, 101 pp.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 5ª edición, 1964, 963 pp.

FROMM, Erich *¿Tener o Ser?* ,traducción de Carlos Valdés. México, F.C.E., 2006, 189 pp. .

FROMM, Erich *Del Tener al Ser*, traducción de Eloy Fuentes Herrero. España, Paidós, 2007, 205 pp.

FROMM, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, traducción de Eugenia Huerta. Argentina, Siglo XXI, 2004,468 pp.

FROMM, Erich, *El Corazón del hombre. Su potencia para el bien y el mal*,

traducción de Florentino M. Torner. México, F.C.E., 1983, 179 pp.

GAOS, José, *Cuadernos de apoyo a la docencia. Fragmentos de Heràclito*. UNAM, México, 1989, 17pp.

GONZÁLEZ VALENZUELA, Juliana. *Ética y libertad*. México, F.C.E., 2ª edición, 2007, 345 pp.

GORDON R. Judith, *Comportamiento Organizacional*, traducción de Pilar Mascaró Sacristán. México, Prentice- Hall Hispanoamérica, 5ª edición, 1997, 762 pp.

KUHN Thomas, *La estructura de las Revoluciones Científicas*, traducción de Agustín Contin. México, F.C.E., 1971, 319 pp.

LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, traducción de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx. México, Editorial Anagrama, 2012, 220 pp.

NICOL, Eduardo, *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989*. Compilador Arturo Aguirre. México, Afínita, 2007, 466 pp.

PLATÓN, *Diálogos*, estudio preliminar de Francisco Larroyo. México, Porrúa, 30ª edición, 2007, 604 pp.

PETIT, Eugene, *Derecho Romano*, traducción de José Fernández González. México, Porrúa, 2006, 717 pp.

ROTH, Joseph, *El anticristo. Un alegato moral contra la barbarie*, traducción de José Luis Gil. España, Península, 2002, 155 pp.

ROUSSEAU Jean Jaques, *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*. Argentina, Terramar Ediciones, 2013, 260 pp.

ROUSSEAU, Jean Jaques. *El Contrato Social*. México, Leyenda, 2005, 106 pp

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Ética*. México, Debolsillo, 2006, 245pp.